



**Universidad
Católica
de Valencia**
San Vicente Mártir

**LA VIVENCIA DE LA MUERTE Y EL DUELO EN LA ETAPA DE
EDUCACIÓN INFANTIL**

Presentado por:

D^a Raquel Miota Hurtado

Dirigido por:

D. José Carlos Mas Beut

Valencia, a 30 de mayo de 2020

Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación

Grado en Maestro de Educación Infantil



“Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?»”

(Jn 11, 25-26)

Mi eterno agradecimiento a las personas que han hecho posible este trabajo.



Resumen

El presente trabajo recopila la investigación basada en la muerte y el proceso de duelo, y cómo influye directamente a los niños que se encuentran en la etapa de Educación Infantil. Más concretamente, analizamos el entendimiento de la muerte y su expresión. El trabajo está dividido en tres partes: la primera, la cual recopila toda la búsqueda de información basada en fuentes bibliográficas; la segunda, es un estudio relacionado en base a la investigación que es analizado y contrastado con la información previa; y en último lugar, una propuesta de intervención enfocada a un aula de Educación Infantil. Antes de su lectura, debemos considerar que se trata de una investigación que aporta información relevante sobre el tema en diversos aspectos: desde la parte más personal e íntima del niño, hasta la influencia de la educación y la sociedad. Está estructurado con el fin de comprender cómo viven la muerte y el duelo los niños de entre 3 a 6 años. Por eso, en el trabajo de investigación tratamos las emociones que presentan los niños durante la pérdida de un ser querido. Distinguimos el trabajo en rangos de edad para clarificar y diferenciar las distintas repercusiones que pueden darse en la etapa educativa. Igualmente, relacionamos el tema desde el punto de vista de la legislación educativa actual y el entendimiento social.

Palabras clave: muerte, duelo, niño, Educación Infantil.



Resum

El present treball recopila la investigació basada en la mort i el procés de dol, i com influeix directament als xiquets que es troben en l'etapa d'Educació Infantil. Més concretament, analitzem l'enteniment de la mort i la seua expressió. El treball està dividit en tres parts: la primera, la qual recopila tota la cerca d'informació basada en fonts bibliogràfiques; la segona, un estudi relacionat amb la investigació que és analitzat i contrastat amb la informació prèvia; i en últim lloc, una proposta d'intervenció enfocada a un aula d'Educació Infantil. Abans de la seua lectura, hem de considerar que es tracta d'una investigació que aporta informació rellevant sobre el tema en diversos aspectes: des de la part més personal i íntima del xiquet, fins a la influència de l'educació i la societat. Està estructurat amb la finalitat de plasmar una investigació realitzada de manera exhaustiva, per a comprendre com viuen la mort i el procés de dol els xiquets d'entre 3 a 6 anys. Per això, en el treball de recerca tractem les emocions que presenten els xiquets durant la pèrdua d'un ser estimat. Distingim el treball en rangs d'edat per a aclarir i diferenciar les diferents repercussions que poden donar-se en l'etapa educativa. Igualment, relacionem el tema des del punt de vista de la legislació educativa actual i l'enteniment social.

Paraules clau: mort, dol, xiquet, Educació Infantil.



Abstract

The following work compiles the research based on death and its bereavement process, and how it directly influences children in Preschool Education. More specifically, we analyze the understanding of death and its expression. This work it is divided into three parts: the first one, which compiles all the information search based on bibliographic sources; the second one, on a related study based on research that is analyzed and contrasted with the previous information; and lastly, an intervention proposal focused in a preschool's classroom. Before reading, we must consider that it is a research that provides relevant information on the subject from different perspectives: from the most personal and intimate part of the child, to the influence of education and society. It is structured so we can understand the way children between the ages 3 and 6, live death and their grieving process. For this reason, in this research work we deal with the emotions that children present during the loss of a loved one. We distinguished the work in age ranges to clarify and differentiate the different repercussions that can occur in each educational stage. Likewise, we relate the subject from the point of view of a current educational legislation and social understanding.

Key words: death, grief, child, Preschool Education.



Índice

1. Justificación.....	17
2. Objetivos.	19
3. Metodología.....	20
4. Marco teórico	21
4.1 Estadísticas actuales	21
4.2 Concepto de muerte	24
4.3 ¿Cómo entiende el niño la muerte?	26
4.4 ¿Cómo expresa el niño el sentimiento de pérdida?	29
4.5 La muerte como un tabú social.....	31
4.6 Legislación sobre el duelo en Educación Infantil.....	33
4.7 El duelo.....	35
4.7.1 Investigaciones sobre el duelo	41
4.7.2 Fases del duelo	42
4.7.3 Manifestaciones del duelo	43
5. Estudio.....	45
6. Propuesta de intervención en el aula	59
7. Conclusiones	64
8. Propuestas de mejora.....	66
9. Referencias bibliográficas	67
10. Anexos.....	71

Índice de figuras

<i>Figura 1.</i> Gráfico representativo sobre las defunciones recogidas de los últimos años desde el 2006 hasta el 2008.....	21
<i>Figura 2.</i> Principales causas de muerte en 2018 clasificado por rangos de edad.....	22
<i>Figura 3.</i> Mapa de España con tasas brutas de mortalidad por comunidades y ciudades autónomas en 2018	22
<i>Figura 4.</i> Gráfico circular que representa el número de hombres y mujeres que han participado en el estudio	45
<i>Figura 5.</i> Gráfico circular que representa el rango de edad de los participantes en el estudio.....	46
<i>Figura 6.</i> Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre si es o no la muerte un tema tabú	48
<i>Figura 7.</i> Gráfico de barras horizontales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre cómo expresa un niño de 3 a 6 años sus sentimientos tras una pérdida	49
<i>Figura 8.</i> Gráfico circular que representa si en el caso de fallecer un miembro de su familia se lo haría saber o no a su hijo de entre 3 a 6 años.....	50
<i>Figura 9.</i> Gráfico circular que representa si se impide o no pasar por el proceso de duelo a un niño de 3 a 6 años si se entera de la pérdida de un ser querido	51
<i>Figura 10.</i> Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre implicar o no a su hijo de entre 3 a 6 años en los ritos funerarios...	52
<i>Figura 11.</i> Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre hablar o no del concepto de muerte en las aulas de Educación Infantil	53
<i>Figura 12.</i> Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre si es o no la muerte un concepto entendible por el niño de entre 3 a 6 años.....	55



Índice de tablas

Tabla 1. Actualización de la situación para la UE/EEE y el Reino Unido a partir del 24 de abril de 2020	23
Tabla 2. Subconceptos para comprender el concepto muerte	25
Tabla 3. Mitos acerca del duelo en niños y adolescentes	36
Tabla 4. Respuestas normales asociadas al duelo.....	39

Índice de anexos

Anexo 1. Encuesta creada para el estudio	71
Anexo 2. Testimonios sobre cómo vivir la muerte y el duelo en familia.....	75



1. Justificación

La muerte forma parte de la vida, por lo que no se puede suprimir su explicación en el ámbito educativo. La pérdida de un ser querido te lleva a pasar por el proceso de duelo, es algo inevitable, al igual que sentir dolor por la ausencia de un ser querido.

No podemos huir ni de la muerte ni del sufrimiento, ambos forman parte de la vida. En este Trabajo Fin de Grado exponemos esto mismo; es cierto que son niños y las palabras deben ser las adecuadas en un determinado momento y lugar, pero precisan de un amigo, de un padre, de un maestro que sea capaz de acompañar en el proceso de duelo, ya que se trata de un proceso que incluso a los adultos les cuesta pasar.

El temor que los adultos experimentamos personalmente con la muerte o con el sufrimiento que conlleva, nos lleva a elegir la opción sencilla de ocultar y callar. Generalmente a los adultos no nos resulta fácil hablar de la muerte con otros adultos, por lo que con los niños nos resulta todavía más difícil, tendemos a evitar el tema y lo conservamos en nuestro interior como un tema tabú. Por ello, los niños crecen sin saber llevar las emociones que esto trae consigo.

Este trabajo ha sido realizado en un momento crucial de la historia de la humanidad. A finales de diciembre de 2019 se detectó en China un caso de síndrome respiratorio agudo en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei. La enfermedad ahora se conoce como coronavirus (COVID-19), ha ido propagándose de manera ascendente y continua, se inició en China, pero en poco tiempo se detectó en varios países. Desde entonces se han observado brotes y grupos de esta enfermedad por todo el mundo.

Lo que podríamos considerar más doloroso es perder a un ser querido y no poder enterrarlo ni velar por él. Esta es la situación actual debida a la pandemia, todos los velatorios y funerales por fallecidos con coronavirus han sido prohibidos y se limitan las asistencias a los entierros. Los seres queridos no son enterrados con dignidad ni despedidos como toca, y esto es un importante paso que todos debemos vivir cuando perdemos a alguien, forma parte del proceso de duelo.

El ayuntamiento de Madrid dio instrucciones explícitas a la Empresa Municipal de Servicios Funerarios y Cementerios para no celebrar velatorios a las personas fallecidas por esta enfermedad o aquellos que presentaran alguno de los síntomas. Esto evitaría aglomeraciones y, por consiguiente, más contagios.



Queríamos mencionar este hecho acaecido a nivel mundial por su repercusión en la sociedad, ya que en la realización del estudio basado en esta investigación hemos obtenido respuestas vinculadas a este suceso.

Concretamente, hacemos referencia a la Comunidad de Madrid, porque ha sido la ciudad de España con más fallecidos hasta ahora. Quiero destacar las palabras del decano del Colegio de Psicólogos de Madrid, Chacón (2020) dice que “el duelo cuando no se ve el cadáver, cuando no se puede uno despedir del familiar, es mucho más doloroso”. Él mismo recomienda realizar una ceremonia y despedida del fallecido en cuanto sea posible, hasta entonces es conveniente dar apoyo a los familiares y despedirse colectivamente, aunque sea en la distancia. De igual modo afirma que:

La experiencia nos dice que la muerte de un ser querido, lo que habitualmente llamamos duelo, es un acontecimiento especialmente duro y doloroso que, normalmente, atravesamos sin necesidad de apoyo psicológico de profesionales. Sin embargo, en caso de muerte por coronavirus, al dolor que produce la pérdida de un ser querido, se le suma el drama de no poder hacer un adecuado proceso de despedida (Chacón, 2020).

En las redes sociales podemos encontrar testimonios de dolor, de sufrimiento, de incertidumbre, de rabia... De igual modo, en el estudio realizado, hemos encontrado testimonios de cómo las personas están viviendo el proceso de duelo en este tiempo de tanta muerte. En lo referente a los niños, se nos invita a hablar desde la verdad, sin eufemismos, porque entienden de manera literal todo aquello que les decimos, por ello es necesario saber cómo, cuándo y con qué palabras hacerlo. Esperamos dar respuesta y dejarlo plasmado en los apartados del trabajo que hemos realizado.

Este Trabajo Fin de Grado lo llevamos a cabo con una exhaustiva búsqueda de información sobre dichos conceptos; después, realizamos un estudio con ayuda de una encuesta basada en preguntas referentes a la investigación y un posterior análisis; y por último, una propuesta de intervención dirigida a un aula de Educación Infantil.

Con nuestro Trabajo Fin de Grado pretendemos dejar claro que la muerte es una realidad más en la educación de los niños, que con la situación actual más que nunca debemos plantearnos hablar de este concepto con los más pequeños, y aprender a vivir el proceso de duelo junto a ellos.



2. Objetivos

Proponemos como objetivo general de este Trabajo Fin de Grado investigar el concepto de muerte y duelo y su repercusión en la sociedad y en la etapa de Educación Infantil.

A partir de dicho objetivo, podemos extraer los siguientes objetivos específicos:

- OE1: Investigar cómo entienden la muerte los niños de entre 3 a 6 años.
- OE2: Diferenciar en rangos de edad cómo entienden la muerte los niños de Educación Infantil.
- OE3: Distinguir los conceptos de duelo y proceso de duelo.
- OE4: Establecer en la encuesta preguntas en base a la investigación.
- OE5: Examinar los resultados de la encuesta y compararlos con la información investigada.
- OE6: Plantear una propuesta de intervención enfocada a un aula de Educación Infantil.



3. Metodología

Para llevar a término este Trabajo Fin de Grado, hemos seguido unos determinados pasos.

En primer lugar, hemos discernido sobre la elección del tema, queríamos que fuera un tema interesante y poco tratado en las aulas de Educación Infantil. Por ello, llegamos a la conclusión de investigar e indagar en el concepto de muerte y su consecuente proceso de duelo.

En segundo lugar, realizamos una extensa búsqueda de información relacionada con el tema elegido, dicha investigación queda reflejada en el marco teórico que ha sido diferenciado en subapartados concretos. La búsqueda de información ha partido de unas fuentes principales que nos han permitido ampliar el repertorio: esas fuentes son la revista de *Psicología Educativa* y los tres libros de la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross, los cuales nos han servido de gran apoyo para centrar el tema del trabajo y conocer otras referencias relevantes. De igual modo, hemos consultado el Decreto 38/2008, de 28 de marzo, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana, para analizar el grado de contribución que tiene la Educación Infantil sobre este tema. También, hemos consultado otras fuentes como el Instituto Nacional de Estadística y la Real Academia Española, entre otras.

En tercer lugar, hemos realizado un estudio íntegro mediante la creación y propagación de una encuesta cuantitativa y cualitativa con diez preguntas realizadas a través de Google Formularios. La finalidad es saber qué piensa la sociedad sobre este tema y cómo lo tratan con los niños de entre 3 a 6 años. De este modo, podemos contrastar los resultados obtenidos con la información investigada. Además, hemos contactado con dos familias que han participado en el estudio para que aporten su testimonio y conozcamos más de cerca cómo viven la muerte y el duelo en su familia.

En cuarto lugar, hemos realizado una sencilla propuesta de intervención para poder ponerla en práctica en un aula de Educación Infantil, y de este modo, que sirva de apoyo a los profesores para acercar a los niños a los conceptos de muerte y duelo y sepan cómo trabajar las emociones con sus alumnos.

Para terminar, hemos redactado unas conclusiones y propuestas de mejora tras un largo trabajo de desarrollo.

4. Marco teórico

4.1 Estadísticas actuales

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), como organismo autónomo de carácter administrativo y personalidad jurídica que regula la actividad estadística para fines estatales, encontramos un gráfico que nos muestra el número de defunciones en España desde el 2006 hasta el año 2018.

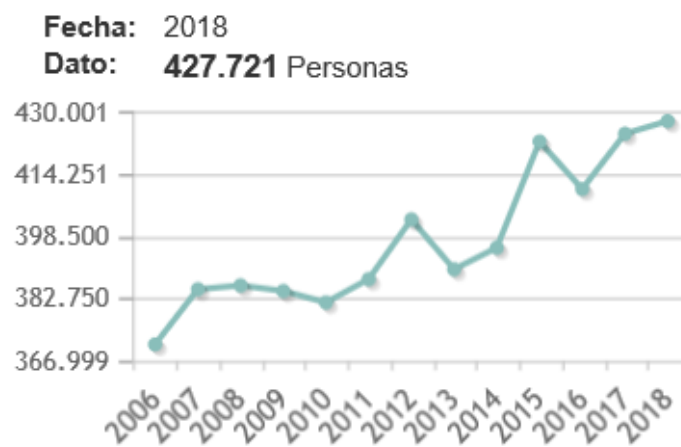


Figura 1. Gráfico representativo sobre las defunciones recogidas de los últimos años desde el 2006 hasta el 2018. Teniendo como dato último el número de personas fallecidas en 2018 que supera con creces el número de fallecidos de años anteriores. Tomado del Instituto Nacional de Estadística (2018).

La tasa de mortalidad aumentó en 2018 un 0,3% con respecto al año anterior. Observando el gráfico podemos ver la cantidad de personas que han fallecido en estos últimos trece años, pero para esclarecer mejor los datos en rango de edad, vamos a observar la siguiente figura que, además, separa en cuatro las causas de muerte más comunes dadas en 2018.

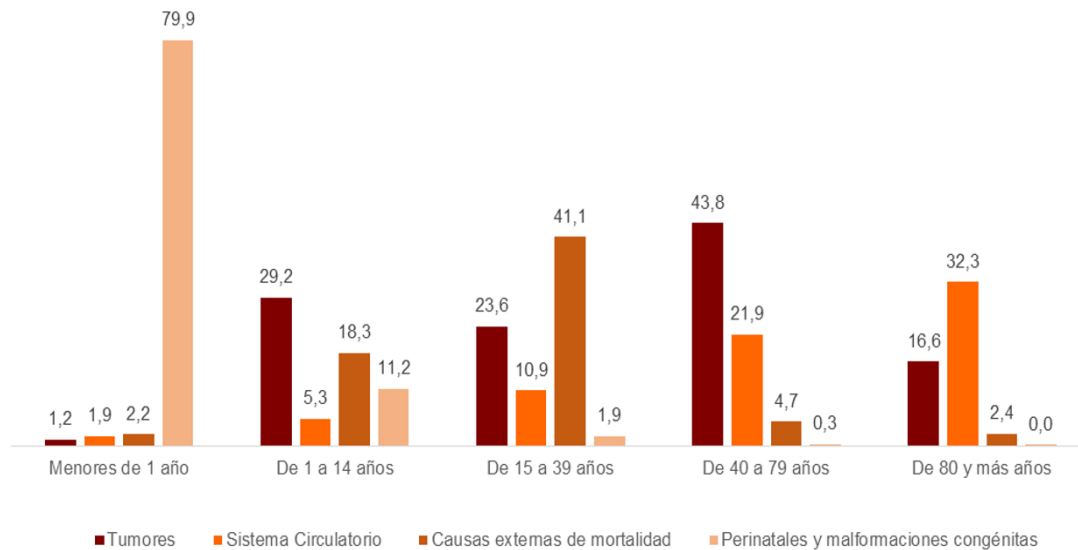


Figura 2. Principales causas de muerte en 2018 clasificado por rangos de edad. Tomado del Instituto Nacional de Estadística (2018).

Podemos ver en la siguiente figura unos datos más concretos sobre la mortalidad en la Comunidad Valenciana.

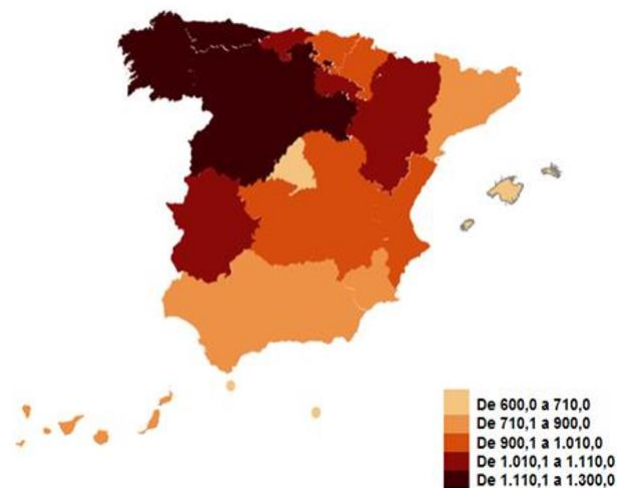


Figura 3. Mapa de España con tasas brutas de mortalidad por comunidades y ciudades autónomas en 2018. Tomado del Instituto Nacional de Estadística (2018).

Con estos datos quiero reforzar la importancia que tiene el educar en la muerte, es decir, se trata de un concepto tan ineludible que debemos empezar a pensar cómo abordarlo. En especial después de este tiempo de pandemia donde encontramos constantemente datos sobre el número de fallecidos, como podemos ver en la Tabla 1 el número de casos y muertes por coronavirus a nivel de la UE/EEE y el Reino Unido.

Tabla 1

Actualización de la situación para la UE/EEE y el Reino Unido a partir del 24 de abril de 2020

UE / EEE y el Reino Unido	Casos	Muertes	Casos reportados por cada 100 000 habitantes	Muertes reportadas por cada 100 000 habitantes
España	213024	22157	455.9223	47,42128
Italia	189973	25549	314.362	42.27777
Alemania	150383	5321	181,3418	6.416415
Reino Unido	138078	18738	207.6705	28.18211
Francia	120804	21856	180,3388	32.62711
Bélgica	42797	6490	374,687	56.81983
Países Bajos	35729	4177	207,3528	24.24117
Portugal	22353	820	217,4044	7.975287
Irlanda	17607	794	362.7687	16.35931
Suecia	16755	2021	164.5361	19.84646
Austria	14985	508	169,3787	5.742035
Polonia	10511	454	27.67615	1.195412

Nota: Adaptado de European Centre for Disease Prevention and Control (2020). *Actualización de la situación para la UE / EEE y el Reino Unido a partir del 24 de abril de 2020.*

4.2 Concepto de muerte

La Real Academia Española define el término muerte como una “cesación o término de la vida” (RAE, 2019), pero queremos ampliar este concepto e ir más allá.

La muerte es un suceso irreversible, definitivo y permanente, es la ausencia total de las funciones vitales del ser humano y se concibe como un hecho universal, es decir, nadie escapa de la muerte (Ordoñez y Lacasta 2006). Mientras que la muerte es un concepto abstracto, el acto de morir es un proceso innegable que se efectúa en una circunstancia concreta (Samarel, 1995).

El hombre al igual que nace muere y considera la muerte como ineludible, es decir, en cualquier momento llegará en un tiempo y espacio concretos y no podremos escapar de ella. “Para los humanos, la muerte debe y puede explicarse a partir de la cultura en que se desarrolló –morirá/murió–; desde la perspectiva cultural, se consideran dos dimensiones para conceptualizar la muerte” (Gallardo y Jaimes, 2016, p. 143). Según estos autores, la muerte puede ser comprendida en dos dimensiones:

- **Dimensión universal:** se entiende la muerte como un hecho externo al hombre que irrumpe en la vida y se encuentra fuera de nosotros, pero nos alcanza en un determinado momento en circunstancias que desconocemos, y le proporcionamos una identidad universal, ficticia, inclemente e irracional, la cual tiene el poder de decidir quién vive y quién muere en un tiempo y espacio concretos.
- **Dimensión personal:** un suceso propio de la naturaleza que afecta a todos los seres vivos. La fisiología es la ciencia médica que nos explica el proceso de morir, además dicha ciencia lo cataloga como el proceso biológico del hombre, quien en su egoísmo de forma desconocida toma la decisión de separar el alma del cuerpo, con lo que acontece la muerte.

La muerte se entiende como el límite temporal absoluto, esto es un hecho que no puede negarse. Además, la muerte deja huella al ser humano de manera única y definitiva, y persigue a la imaginación y delimita el horizonte de lo pensable. Negar el concepto de muerte significa entrar en un mundo de ilusión, siendo personas desinformadas por la temporalidad estática de la existencia humana (Gosetti-Ferencei, 2017).



Las ideas acerca de la muerte van cambiando al mismo tiempo que el pensamiento de la sociedad cambia, es decir, se establecen variaciones a causa de las nuevas concepciones del mundo sobre la existencia humana. Por este motivo, podemos decir que este concepto no está únicamente sujeto al pensamiento filosófico que nos precede (Nebreda, 2009).

Por esta razón, podemos abarcar este concepto desde un punto de vista psiquiátrico, según Kübler-Ross (2008) se puede entender que “la experiencia de la muerte es casi idéntica a la del nacimiento, es un nacimiento a otra existencia” (p. 18).

Podríamos decir que es manifiesto que el concepto de muerte, a esta edad tan temprana, puede resultar complejo de entender, por ello vamos a identificar gracias a la Tabla 2 los diferentes subconceptos que deben preceder al concepto de muerte para que el niño pueda comprenderlo con mayor facilidad (Poch y Herrero, 2003).

Tabla 2

Subconceptos para comprender el concepto muerte

¿Todos los seres vivos mueren?	Universalidad
¿Se puede volver a la vida una vez has muerto?	Irreversibilidad
¿Cuándo uno muere el cuerpo ya no funciona?	No-funcionalidad
¿Por qué morimos?	Causalidad
¿Es la muerte un final?	Continuación no-corpórea

Nota: Tomado de Poch y Herrero (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades* (p. 107).

Por todo ello podemos afirmar que “la muerte, aunque escrita por científicos y sabios a lo largo del tiempo, es un concepto abstracto que puede definirse clínicamente pero sigue siendo un misterio existencial” (Samarel, 1995, p. 89).

Los niños de hasta 7 años, no llegan a comprender con claridad varios de los subconceptos mencionados. Sin embargo, es un paso para ayudarles a evitar las posibles creencias que surgen después del fallecimiento de un ser querido, donde aparece la idea de que esta persona puede regresar (Poch y Herrero, 2003).

No obstante, necesitamos entender cómo los niños ven y sienten la muerte, qué aspectos son comprensibles o no para ellos y qué tenemos que hacer para afrontar este dilema en el ámbito educativo (Talwar, Harris y Schleifer, 2011).

4.3 ¿Cómo entiende el niño la muerte?

En sus primeros años de vida el niño vive sin miedo a la muerte, pero pasados los años acaba temiéndola (Cortina y de la Herrán, 2011).

El miedo a la muerte no se adquiere mediante experiencias personales, sino por otro tipo de experiencias indirectas y otras vías secundarias, que incorporan en especial a los medios de comunicación (Bryant y Peck, 2009). Con frecuencia, la primera experiencia cercana a la muerte la experimentan a través de la contemplación de un animal o mascota sin vida (Garber, Garber y Spizman, 1993).

Vamos a esclarecer en dos rangos de edad cómo entiende la muerte el niño:

- De 0 a 3 años no conocen el significado de la palabra muerte a causa de la limitada capacidad de comprensión y percepción del espacio y tiempo propio de la edad. Experimentan la muerte como si se tratara de una separación, observan que alguien les falta y se sienten abandonados. Comprenden este suceso como algo amenazador para su seguridad (Lozano y Chaskel, 2009). En esta edad los niños son más susceptibles a los cambios que se ocasionan tras una pérdida emocional de un familiar, sobre todo, si este familiar es uno de los progenitores. Perciben las emociones fuertes que padecen las personas cercanas a ellos (Tizón, 2004).
- De 3 a 5 años los niños no tienen el desarrollo cognitivo suficiente para entender el concepto de muerte, la perciben como algo reversible, temporal y no real. No obstante, saben distinguir entre estar vivo y muerto, pero estas dos ideas son consideradas para ellos como intercambiables (Lozano y Chaskel, 2009). Es común que reaccionen sintiéndose culpables del suceso a causa del egocentrismo correspondiente a su etapa evolutiva. Pueden incluso concebir que la muerte y la enfermedad son contagiosas (Tizón, 2004; Esquerda y Agustí, 2012).



A diferencia de los adultos los niños de entre 2 y 5 años interpretan el mundo y todo aquello que les rodea de manera literal. La muerte la perciben como algo temporal, al igual que dejan de ver durante un determinado espacio de tiempo a un pariente porque tiene que trabajar fuera del país, dejan de ver a un ser querido que ha fallecido (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

A pesar de que se sigue manteniendo la idea de que los niños no entienden la muerte porque son pequeños y no se dan cuenta de nada, no es del todo cierto. Esta concepción se manifiesta a causa del pensamiento precedido de algunos psicólogos y educadores infantiles que escribieron estudios inspirados por la obra de Piaget, para quien los niños de entre 3 y 5 años no presentaban una concepción clara sobre este concepto que supone el fin de la vida (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

No obstante, se han encontrado investigaciones anteriores a los estudios de Piaget que muestran que el niño presenta una capacidad de comprensión de la muerte entre los 3 y 5 años (Talwar, Harris y Schleifer, 2011). Antes de los 5 años no se llega a entender la muerte en su totalidad, es muy escasa la respuesta de llorar por un duelo, suele presentarse un sentimiento de perplejidad y confusión (Ordoñez y Lacasta 2006).

En muchas ocasiones los padres cometen el fallo de sobreproteger a sus hijos dándoles falsas explicaciones sobre la muerte, por lo que los niños relacionan la muerte con estar dormido. También, se comete el fallo de infantilizar la interacción con ellos y evitar hablar de sus sentimientos (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016). Esto va ligado al uso excesivo de los eufemismos cuando tratamos de comunicar la muerte de un ser querido o próximo a la realidad del niño. “Es importante ofrecer una respuesta sincera y concreta ante la curiosidad del niño, hay que aclararles las cosas para que luego no se confundan ni aumenten sus miedos” (Díaz, 2016, p. 77).

Por un lado, los niños se mantienen en constante contacto con la muerte a través de dibujos animados, películas, libros, etc., es por esta razón que pueden llegar a presenciar alrededor de 18.000 defunciones durante los primeros 18 años de su vida (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016). La mayoría son ficticias, según Leming y Dickinson (2020), “las muertes que se visualizan en los medios de comunicación no permiten que los niños aprendan sobre las verdaderas consecuencias que tiene la muerte de alguien o que aprendan que la muerte forma parte del mundo real” (p. 75).



Por otro lado, en ocasiones esta muerte les toca de cerca y deben experimentar la muerte de un ser querido cercano a ellos (Kroen, 2002). Concretamente, se ha contemplado que los niños pueden desarrollar un cierto sentido de irreversibilidad, universalidad y causalidad, es decir, son capaces de comprender que la muerte es el fin de la vida, que en cierto modo atañe a todos, y enlaza con el fin de las funciones corporales (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

A pesar de que el niño puede llegar a entender la muerte, los padres deben tener precaución a la hora de tratar de explicarles este concepto, ya que si se intenta ocultar algún aspecto relacionado con la muerte usando un lenguaje figurado o lleno de eufemismos, se puede dañar el pensamiento mágico del niño (Cortina y de la Herrán, 2011). “A esta edad la comprensión de los niños es bastante literal, así que si ilustramos las explicaciones con ejemplos cotidianos o cogidos de la naturaleza les resultará de gran ayuda para entenderlo” (Díaz, 2016, p. 78).

Dejando de lado si los niños entienden o no la muerte, lo que podemos afirmar es que la perciben. Se percatan de nuevas emociones que brotan en las demás personas con las que conviven, sintiendo así su congoja y angustia. Por consiguiente, si se les proporciona ayuda para desarrollar sus competencias emocionales, se les está orientando a entender el sufrimiento de una forma nueva (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

Es un hecho que la muerte es una pérdida perceptible por el niño. Se podría decir que una pérdida es semejante a una despedida, por lo que el niño está familiarizado, pero no deja de ser común que broten en él sentimientos dolorosos que no sepa abordar y precise de ayuda para aprender a sobrellevar y controlar. Como ya hemos comentado, en muchos casos el primer contacto con la muerte se produce con las mascotas, y de primera mano perciben la ausencia de vida (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

Los adultos generalmente le dan poca importancia al hecho de que al niño le pueda afectar la muerte de su mascota en la etapa de la infancia, pero es cierto que puede tener un impacto dramático. En contra de lo que se pueda pensar sobre si el niño entiende o no la muerte, lo que está claro es que en esta edad para ellos este tema supone una rareza de interés (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).



4.4 ¿Cómo expresa el niño el sentimiento de pérdida?

Kroen (2002) nos dice que los niños presentan ciertas dificultades para vencer la pérdida de un ser querido, por lo que muestran en ocasiones comportamientos que deben ser controlados y examinados, tales como:

- Llanto exagerado y extendido.
- Rabietas reiteradas y extendidas.
- Cambios radicales en el comportamiento e introversión prolongado.
- Cambios manifestados en el rendimiento escolar.
- Parasomnias reiteradas, como pesadillas o terrores nocturnos.
- Apatía, falta de interés, desmotivación, insensibilidad.
- Pérdida de apetito y peso.
- Dolores de cabeza continuos, que se presentan solos o acompañados de otras dolencias.
- Pensamientos negativos y extendidos sobre el futuro, así como una falta de interés por el mismo.

Dependiendo de la etapa de maduración del niño podemos distinguir la forma en la cual vive el duelo y expresa sus sentimientos (De Hoyos, 2015):

- La primera infancia abarca desde la lactancia hasta los 3 años, los niños en esta etapa no entienden el concepto de la muerte, pero sí el hecho de que se ha dado un abandono y lo perciben como una amenaza a su seguridad y bienestar. Resulta más grave cuando la falta es de la figura materna, ya que pueden actuar con llantos, inquietud y actitudes que con el paso del tiempo crean sentimientos de apatía.
- Los niños de entre 4 a 6 años entienden de manera limitada el concepto de la muerte y piensan que se trata de algo reversible. Predomina en ellos el pensamiento mágico donde los deseos pueden hacerse realidad. Por este motivo, precisan de repeticiones sobre el suceso con vocabulario claro y preciso. Pueden surgir mecanismos de defensa como conductas de regresión (enuresis o succión del pulgar), angustia por la separación, miedo a morir, asombro por el fenómeno, negación de la muerte, confinamiento y ambivalencia (aparentemente no le afecta y responde inadecuadamente).



Sienten rabia por sentirse abandonados y lo expresan con los más allegados con juegos agresivos, rabietas, pesadillas o irritabilidad.

Conversar con el niño sobre la muerte de un ser querido es imprescindible para poder combatir el sentimiento de tristeza y pérdida que surge. Por ello, se debe tener en cuenta tres conceptos principales para llevar a buen cauce la conversación y así evitar errores (Zañartu, Krämer y Wietstruck 2008).

Primero, debemos tratar de esclarecer el concepto de muerte. Para ello debemos reconocer la realidad que ha ocurrido, un ser cercano ha muerto, por lo que no vamos a volver a ver a esta persona. Debemos usar las palabras apropiadas para no transmitirles ese miedo. Además, puede servir de gran ayuda si les hacemos partícipes desde un principio, es decir, debemos compartir con ellos la pena por la pérdida, llevarlos al funeral o darles la oportunidad de despedirse en el caso de que pudieran hacerlo (Zañartu, Krämer y Wietstruck 2008).

Segundo, tratar de generar un sentimiento de protección ante esta pérdida. Se puede empezar creando un lugar emocional privado para el difunto, además de establecer una conversación con ellos para aclarar que nadie puede remplazar a nadie. En este lugar privado con el difunto, se puede aprovechar para hablar con el niño, siempre evitando frases populares como “todos vamos a morir algún día”, ya que pueden asustar y generar ideas incompletas sobre la muerte. Debemos lograr que el niño se sienta acogido en esa tristeza y pena que siente, debemos intentar que perciba que no es el único que ha perdido a este ser querido (Zañartu, Krämer y Wietstruck 2008).

Tercero, eludir o refrenar los sentimientos de culpa que ya han surgido en el niño. Se debe evitar idolatrar a la persona fallecida o tener en exceso fotos del difunto en el domicilio. Lo que se debe pretender es rehuir de los sentimientos negativos de rabia, ya que pueden incrementar la carga emocional que sobrelleva ya (Zañartu, Krämer y Wietstruck 2008).

Igualmente, puede servir de gran ayuda si se evitan frases comunes como “Dios se lo llevó porque era bueno”. La reacción frente a este tipo de frases puede ser inesperada, y el niño puede entender que Dios es malo y culpable de todo (Zañartu, Krämer y Wietstruck 2008).



4.5 La muerte como un tabú social

Negar y olvidar son dos actitudes que en general el ser humano adopta cuando se habla sobre la muerte. Esto se da a causa de la propia cultura, es decir, el entendimiento social y el concepto de muerte en sí repercuten a entenderlo como un tema tabú. En su momento se comprendía la palabra *sexo* como un tabú social, sin embargo, la palabra muerte va más allá, ya que se concibe además como un tema prohibido, un misterio del que no se debe hablar (Fabiana, 2010).

Este temor socializado sobre la muerte empieza a surgir posiblemente en torno a los 5 o 6 años, y suelen ir consolidados por el entorno cultural (De la Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000).

Podríamos decir que la sociedad actual se rige por ideales tecnocientíficos que trabajan con el fin de ver las cosas como calculables y previsibles, soportando así una clara contradicción donde la sobreprotección se transforma en vulnerabilidad. La sociedad olvida que una de las cosas seguras que sabemos que ocurrirá es que la muerte llega en un momento u otro (Poch, 2009).

Pretender ocultar la realidad de la muerte que es un hecho inevitable, no nos ayuda a encontrar el sentido de nuestra vida y existencia, sino que nos lo impide (Poch, 2009).

La muerte es entendida actualmente por una civilización individualizada, es un rechazo psicológico, pero presente en lo social. El hombre de Occidente percibe la muerte como algo alborotador e indecente, pone su confianza en la ciencia y las técnicas avanzadas creyendo que algún día acabará con ella. En consecuencia, se entiende que la muerte deja de forma parte del mundo natural, que en algún momento la medicina avanzará lo suficiente como para eliminar la vejez y la enfermedad, dando lugar a una sociedad mejorada que impedirá la guerra y el crimen, y morir será un suceso controlable (Thomas, 1991, citado en Poch, 2009).

Según Esquerda y Agustí (2010) la muerte es considerada un tabú porque solo proporciona sufrimiento y emociones dispares, a pesar de saber que la muerte llegará algún día, la persona reacciona tratando de buscar herramientas para confrontarla. No se habla abiertamente sobre este tema porque se considera externo a los parámetros de la sociedad, “no se puede crecer psíquicamente estando sentado en un jardín donde os sirven

una succulenta cena en una bandeja de plata, sino que se crece cuando se está enfermo, o cuando hay que hacer frente a una pérdida dolorosa” (Kübler-Ross, 2008, p. 43).

Según Díaz (2004) la religión da respuesta a esta cuestión sobre la muerte, no obstante, la falta de ella y la ausencia de espiritualidad en las personas, ha dado lugar a convertir la muerte en un tabú, dejando a las personas sin saber cómo afrontar las pérdidas de sus seres queridos.

Años atrás, en nuestra cultura se entendía la muerte de otra forma, era un hecho cercano del que todos eran conscientes, un fin para un principio y la gente moría en sus casas acompañados de sus más allegados. Como resultado, se podía vivir en primera fila qué era la muerte, se vivía en un entorno familiar y no era necesario dar tantas respuestas a los más pequeños, ya que ellos mismos observaban qué era morir (Cid, 2011).

Podemos tomar como ejemplo a la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross (1926-2004), quien dedicó su vida a cuidar personas con enfermedades terminales, y escuchaba cada uno de los pensamientos de sus pacientes sentada en el borde de sus camas. Gracias a estas experiencias cercanas a la muerte, desarrolló el duelo y la aceptación de la muerte de una manera propicia para entender la vida y aceptar la muerte como el fin de ella (Esquerda y Agustí, 2010).

Para los más pequeños entender el concepto de muerte depende de varios factores que irán evolucionando conforme el niño madure su inteligencia y sus emociones (Esquerda y Agustí, 2010). Algunos de estos factores son: el entorno, las relaciones interpersonales que establezca, el carácter personal y su capacidad y desarrollo tanto cognitivo como emocional (Aranda, 2014).

La educación no debería de eludir ninguna de las aperturas radicales que erigen a la muerte, es decir, si la sociedad entiende la muerte como algo que se puede eludir, adoctrinar o banalizar la estamos deshumanizando y no dejamos que evolucione (Cortina y de la Herrán, 2011).

Trasladado a las aulas, en el ámbito educativo, la normalización de la muerte en cualquier sistema educativo es un camino sin pavimentar. Educar en la muerte nos hace comprender que somos seres con finitud. Esto conlleva un aprendizaje sobre el respeto por la vida propia y por la vida del otro, que es el sentido que todo hombre busca en algún momento de su vida (Cortina y de la Herrán, 2011).



En ocasiones vemos al discente como un ser débil que hay que proteger, por esta razón en general nos entra miedo y dudas sobre cómo y cuándo debemos comunicarle la pérdida de un ser querido al niño. La sociedad contribuye a engrandecer este miedo de cómo y cuándo abordar este tema (Cortina y de la Herrán, 2011).

Los niños pueden salir beneficiados si mantienen conversaciones emocionales profundas sobre la pérdida de un ser querido. Aquellos niños que crecen regularmente acompañados por sus familias y establecen conversaciones donde se manifiestan los sentimientos libremente, tienen mayor capacidad de comprensión de las nuevas emociones causadas por una pérdida. Además, su nivel de inteligencia emocional se enriquece junto a su vocabulario (Astington, 2004).

No solo los padres tienen que tratar el tema de la muerte con sus hijos, sino también los profesores deben de servir de apoyo a las familias, pero por falta de preparación o conocimiento generalmente no saben cómo actuar. Por este motivo, podemos decir que a los docentes les falta preparación pedagógica en este tema y herramientas adecuadas que les sirvan de ayuda en las aulas (Cortina y de la Herrán, 2011).

4.6 Legislación sobre el duelo en Educación Infantil

En este apartado vamos a comentar algunos aspectos de la actual legislación educativa. Vamos a trabajar con el Decreto 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana.

En primer lugar, encontramos que la Educación Infantil se introduce en el proceso educativo que comienza con el desarrollo de la personalidad del niño. Por lo que se pretende abarcar de forma apropiada todas las dimensiones de la persona que son la física, la cognitiva, la social, la estética, la afectiva y la motriz. Todo esto se debe trabajar en un ambiente de afecto y confianza.

En segundo lugar, hallamos dentro del artículo 2 que habla sobre los principios generales y fines, un subapartado 2.3 que menciona la finalidad de la Educación Infantil, la cual es tratar de colaborar en el desarrollo de la dimensión física, afectiva, social e intelectual del niño.

En tercer lugar, tenemos el primer contenido del Decreto 38/2008 que expone la interacción que existe entre los objetos y personas del mundo exterior con el niño. Sabemos por tanto que el niño precisa de una relación con el otro, por ello el papel de los educadores y la familia es relevante para que el niño establezca una relación basada en la confianza. Según el Decreto (38/2008):

En la construcción de la identidad propia intervienen, entre otros factores, la imagen de uno mismo, los sentimientos de eficacia, seguridad y autoestima. Dicha imagen no es neutra ni objetiva, es en gran parte una interiorización que le proyectan las personas que le rodean y de la confianza que en él o en ella se deposita (p. 55024).

Entendiendo esta última idea, podemos decir que para lograr una adecuada construcción de la identidad el niño debe trabajar la seguridad en sí mismo y en los otros, así como la autoestima, que como ya sabemos, la familia y los educadores son los principales responsables. La identidad que el niño va creando de sí mismo se basa en la proyección que las personas que le rodean le transmiten, igual que la confianza que el niño deposita en ellos.

Uno de los diez objetivos marcados por el Decreto 38/2008 es “conocer, manifestar y explicitar los propios sentimientos, emociones y necesidades, y respetar los de los demás” (p. 55026). Si frente a la pérdida de un ser querido al niño no se le proporciona apoyo, puede quedar dañada la confianza establecida en el núcleo familiar y por consiguiente la identidad del niño. Según el Decreto 38/2008:

En la Educación Infantil la observación es la técnica que más información facilita y unida a la recogida de datos, entre otros, en diario de aula, en grabaciones audiovisuales, en cuadros de doble entrada, configuran una parte importante el proceso de enseñanza-aprendizaje (p. 55024).

Dicho esto, frente a la pérdida de un ser querido el educador podría ayudar a la familia y al niño mediante la observación, es decir, recogiendo la información pertinente en el aula sobre el comportamiento del alumno, se podría ayudar con más eficacia tanto en el proceso de duelo como en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como comentaremos en el siguiente apartado del trabajo, el duelo cuenta con diversas manifestaciones y fases, por ello, conocer cómo el niño está expresando sus



sentimientos en el ámbito escolar, podría resultar de gran ayuda para clasificar el tipo de duelo, y así acompañar al niño y a la familia en este proceso.

4.7 El duelo

El niño debido a esta separación producida por la muerte que podemos definir como un hecho dramático, surge en él una respuesta denominada duelo comprendida como una reacción natural de la persona frente a una pérdida (Schiaffino, 2013).

El duelo podríamos definirlo como una emoción intensa que hace sentir a la persona que lo sufre un sentimiento de debilidad y desánimo. Debemos diferenciar entre el duelo y el proceso de duelo, ya que el proceso es en esencia más difícil y duradero que precisa de más atención (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

Es arriesgado confundir la pena o aflicción con la experiencia plena del duelo. Decimos que es arriesgado porque la experiencia personal es la que puede aportar sentimientos negativos como frustración o debilidad. La experiencia del duelo es más enrevesada y supone un impacto social, espiritual, emocional, intelectual y físico dispar (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

Según Neimeyer (2002) hay que entender este proceso de duelo como un periodo de tiempo, una travesía de toma de decisión, de retos y conformaciones frente a los cambios que puedan presentarse.

Para Kübler-Ross y Kessler (2006) el duelo es la respuesta frente a una relación que ha terminado con la pérdida. Existe un paralelismo entre el duelo que sufren los niños con el duelo adulto. Ambos si no reciben explicaciones de los más cercanos o del propio entorno puede darse una comprensión limitada de la muerte, que no descarta por completo que se perciba parcialmente la pérdida (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

Existen algunos mitos relacionados con este concepto que retrasan o dificultan en gran medida que el niño pueda entender el concepto de muerte. En la Tabla 3 podemos ver los distintos mitos y sus respectivas verdades (Poch y Herrero, 2003).

Tabla 3

Mitos acerca del duelo en niños y adolescentes

Mitos	Verdades
Los niños no se dan cuenta de lo que sucede tras una pérdida.	Se dan cuenta de que algo distinto ha sucedido y no hablar con ellos es convertirles en «espías» de algo que quizá ni siquiera alcancen a comprender.
Los niños y adolescentes no elaboran el duelo.	Sí elaboran el duelo.
Los niños y adolescentes no atribuyen significado a los acontecimientos.	No sólo atribuyen significado a los sucesos, sino que además necesitan hacerlo.
Los adultos debemos protegerles en la medida de lo posible del dolor y el sufrimiento, por lo que es mejor no incorporarles en los rituales.	Les protegemos mejor si les incorporamos en los procesos familiares y les hacemos partícipes en la medida en que su edad se adecue a ellos.
La protección entendida como «exclusión» y vivida por el niño como «abandono» y «soledad».	La protección entendida como «inclusión/incorporación» y vivida por el niño como «formar parte de» y «compañía».
No comprenden los rituales, por lo que es mejor que no asistan a ellos.	Podemos ayudarles a comprender (al menos mínimamente) los rituales y permitir que participen en ellos en la medida de lo posible.

Nota: Tomado de Poch y Herrero (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades* (p. 106).

Los niños no deben ser apartados en ningún momento de los procesos familiares de duelo. De hecho, pueden salir muy beneficiados si se les incluye en los actos simbólicos de despedida del difunto. Puede servir de gran ayuda para confrontar la realidad, y también, se sienten incluidos y surge en ellos el sentimiento de pertenencia a la familia (Cortina y de la Herrán, 2011).



Cabe destacar que como es normal, cada niño y adulto vive de manera distinta el proceso de duelo. El comportamiento de cada uno depende de su carácter, del entorno donde viva, sus experiencias y su nivel de desarrollo psicológico (Kroen, 2002).

En ocasiones se comete el error de pensar que los niños no tienen la capacidad suficiente para procesar el duelo. Kübler-Ross y Kessler (2006) nos dicen que este error está lejos de la realidad, ya que al igual que los niños experimentan ciertos estados anímicos, pueden vivir este proceso de duelo.

Al igual que los adultos los niños también lloran y sienten pena por haber perdido a alguien, pasan por experiencias de sensaciones intensas y desoladoras. No obstante, la edad también influye en estas percepciones durante el proceso. Es preciso que el proceso de duelo sea entendido dentro de los patrones marcados por el desarrollo evolutivo en cada etapa, y no modificado por el proceso de duelo de los adultos (Cortina y de la Herrán, 2011).

Podemos incluso llegar a encontrar casos de contagio emocional en los recién nacidos, que pueden alterar de manera negativa su desarrollo emocional dentro del vientre materno si la madre padece una depresión causada por la muerte de un ser querido (Field, Diego, Hernández-Reif y Fernández, 2007). De igual modo, en el caso de los lactantes puede afectar su bienestar, aunque por sí mismos no experimenten este proceso (Rojas, 2008).

Rojas (2008) dice que los niños de entre 10 meses y 3 años experimentan el duelo como si uno de sus cuidadores primarios faltara. Reaccionan con tristeza, con trastornos del sueño, irritabilidad o ausencia de hambre, además muestran síntomas de apego negativo (Sadurní, Rostán y Serrat, 2008).

Según Kroen (2002) existen respuestas comunes en los niños de entre 2 y 5 años frente a la muerte:

- Perplejidad: los niños se sienten confundidos con lo ocurrido o se niegan a creerlo.
- Regresión: se muestran dependientes a la persona cercana que vive con ellos, siendo una forma de pedir más cariño y atención.

- **Ambivalencia:** se muestran indiferentes frente a la pérdida o responden con preguntas impertinentes a causa de no haber asimilado o aceptado la muerte del ser querido.
- **Expresión del dolor a través de los juegos:** mediante el juego el niño expresa sus emociones y reconoce sus sentimientos.
- **Tomar a sus padres como modelo:** imitan las conductas de sus padres o de los adultos cercanos, sin embargo, si estos no muestran su tristeza, los niños no reaccionan ni expresan ninguna emoción ni sentimiento, y se guardan para ellos mismos el dolor que están sufriendo.
- **Inquietarse por otra posible pérdida:** surge en ellos la posibilidad de perder de nuevo a otro ser querido, y en consecuencia creen que los que les rodean también les van a abandonar.
- **Establecer vínculos:** ayudar al niño a que se relacione con personas que representen las características del ser querido fallecido (en caso de ser el padre o la madre), y así pueda crear nuevos vínculos afectivos.
- **Comprobar la realidad:** aceptan primero lo ocurrido, pero pasado el tiempo empiezan a cuestionarse cuándo regresará la persona fallecida, es un intento de distinguir entre lo real de lo irreal.

Diferenciar un duelo normal de uno complicado no es trabajo fácil. Los primeros estudios de Diagnostic and Statistical Manual (DSM) intentaron abordar las características de uno y otro, sin embargo, el resultado no fue el esperado, ya que algunas de las características catalogadas como patológicas pueden surgir en un duelo normal (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016).

Según Echeburúa y Herrán (2007) podemos encontrar dos tipos de duelo significativos: el duelo normal y el duelo patológico.

Por un lado, tenemos el duelo normal que es un proceso por el cual pasa una persona sintiendo pena y desasosiego, junto al miedo por hacer frente a la soledad. Igualmente, nacen sentimientos de culpabilidad o desinterés por lo que ocurre en el mundo exterior. Aquello que más singulariza este tipo de duelo son las tácticas para afrontar las emociones negativas que desaparecen entorno a los 6 meses o un año.

Por otro lado, en el duelo patológico la persona presenta las emociones mucho más profundas y la respuesta a la pérdida es más duradera de un año. Se pueden encontrar

de manera poco habitual síntomas como escuchar voces, tener visiones o alucinaciones. Se revela con episodios de depresión acompañados de ansiedad.

Pasar por un duelo normal es vivir sentimientos y sensaciones negativos, así como posibles alteraciones en el comportamiento e intelecto. Si observamos la Tabla 4 podemos ver que son típicas estas reacciones en este tipo de duelo.

Tabla 4

Respuestas normales asociadas al duelo

Sentimientos negativos	Sensaciones negativas	Alteraciones cognitivas	Alteraciones de la conducta
Tristeza, enfado, culpa y autorreproche, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, shock, anhelo, emancipación, alivio e insensibilidad.	Vacío en el estómago, opresión en el pecho y en la garganta, sensibilidad al ruido, sensación de irrealidad, falta de aliento, debilidad muscular, falta de aire, falta de energía y sequedad de boca.	Pensamientos de incredulidad, confusión, preocupación, y alucinaciones.	Trastornos del sueño y de la alimentación, despistes, evitación aislamiento social, soñar con el fallecido, suspirar, llorar, búsqueda y llamada del ser perdido, avistamiento, hiperactividad inquieta, visitar lugares que pertenecen o recuerdan al fallecido, tratar como tesoros objetos del fallecido.

Nota: Tomado de Gorosabel-Odrizola y León-Mejía (2016). *La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares* (p. 106).

Antes de catalogar el tipo de duelo, en el caso de los más pequeños, es de vital relevancia conocer el grado de comprensión de las ideas o conocimientos que no son capaces de discernir por sí solos sobre el suceso acaecido (Moreno, 2014).

Al tratarse de respuestas normales frente a un duelo, no deben suponer un dilema, pero por el contrario, un duelo patológico conlleva un dolor traumático a causa de la negación de la pérdida del ser querido. Además, conlleva grandes dificultades a nivel cognitivo, social y emocional donde el niño se puede quedar paralizado funcionalmente (Worden, 2009).

Encontramos autores que explican algunos de los tipos de duelo complicado que pueden darse (Cabodevilla, 2007; Tizón, 2004):

- **Duelo anticipatorio:** se produce a causa de una muerte inminente. El dolor que el duelo conlleva surge antes de que la persona fallezca, viviendo así anticipadamente los síntomas del duelo. Es una respuesta para adaptarse a la situación futura de pérdida.
- **Duelo ambiguo:** surge como resultado de la ansiedad que vive la persona ante la duda de la realidad que está viviendo su ser querido. Se puede dar de dos maneras: por un lado, percibe al fallecido no en un plano físico sino en un plano psicológico, esto es común cuando se desconoce si el ser querido a fallecido o no; y por otro lado, la persona siente la ausencia psicológica del ser querido, pero lo siente físicamente. Es frecuente este caso en personas que han sufrido daños cerebrales o sufren demencias en estadios avanzados.
- **Duelo bloqueado por un exceso de culpa:** la persona vive este duelo si la relación con el fallecido era ambivalente, es decir, que denotaba dos emociones o sentimientos opuestos hacia esa persona.
- **Duelo psicotraumático:** debe realizarse una revisión en sus primeras etapas para ver si la persona que ha sufrido la pérdida presenta algún tipo de cuadro clínico típico de un Trastorno de Estrés Post-traumático (TEPT).

Las personas que pasan por un proceso de duelo patológico pueden experimentar una evolución y respuesta frente a la pérdida con complicaciones como las que hemos nombrado anteriormente. Para lograr superar el proceso de duelo, es necesario que la persona pase por ciertas fases del duelo que comentaremos en otro apartado.



4.7.1 Investigaciones sobre el duelo

Varios psiquiatras y psicólogos han elaborado aportaciones con respecto a las respuestas frente a una pérdida (De Hoyos, 2015):

- S. Freud propuso el modelo sobre la psicología del duelo, distinguiendo el duelo normal del duelo patológico. En su trabajo llamado *Duelo y melancolía* (1917), desarrolló una teoría que protegía el dolor de la persona que pasaba por el proceso de duelo a causa de la relación personal que mantenía con el fallecido, su fin era dividir los sentimientos y emociones que sentía por la persona perdida para así liberarlo vinculándolo con alguien vivo.
- J. Piaget (1950) y M. Mahler (1961) sobresalieron por sus aportaciones en las reacciones de pérdida en niños preescolares, estimaban el duelo como una parte íntegra del desarrollo de la persona.
- E. Kübler-Ross publicó en 1969 *On death and dying*, donde explica la existencia de cinco etapas por las cuales pasan los enfermos terminales en un proceso de duelo específico, donde no todos viven en el mismo orden y modo la experiencia del duelo. En esta obra y otras doce más, encontramos las bases asentadas por ella sobre los modernizados cuidados paliativos que ayudan a vivir el duelo con sosiego y dignidad. Este modelo es conocido mundialmente por la literatura de autoayuda.
- J. Bowlby (1980) ha proporcionado estudios sobre la necesidad maternal y la llamada teoría del apego, y las adversas consecuencias que ocurren si se da una separación por fallecimiento parental. A nivel psicoanalista, explicó que el niño podía pasar por diversas fases en ese específico proceso de duelo:
 - Fase de entumecimiento o shock: primer periodo donde aparece la desesperación, confusión, negación de lo real e ira.
 - Fase de anhelo y búsqueda: muestra nostalgia por la presencia de nerviosismo físico y recuerdos constantes del fallecido.
 - Fase de desorganización y desesperanza: se asienta la realidad de la pérdida y va acompañada de apatía, desvelo y desánimo.
 - Fase de reorganización: empieza a rehacer su vida.
- J.W. Worden (1996) propuso una forma distinta de ver el duelo, veía a la persona que pasaba por el proceso de duelo como un individuo con cometidos por resolver. Trabajaba la aceptación de la pérdida, la adaptación al entorno

asumiendo así la falta del fallecido, la continuidad con su vida y el control de las emociones y el sufrimiento.

- W.C. Kroen (1996) penetra en el duelo infantil analizando las diversas respuestas de cada etapa del desarrollo, y propone pautas a seguir para ayudar en el correcto control de la pérdida en el ambiente familiar.
- R. Pereira (2002) aborda de manera sistemática el proceso de duelo, proponiendo una reorganización en el núcleo familiar y su renovada distribución de papeles durante el proceso de adaptación a la realidad actual.

4.7.2 Fases del duelo

Ciertos autores defienden que el duelo no puede ser determinado en su duración, ya que se trata de un proceso personal con altibajos. Se producen cambios psicológicos, físicos y sociales. Cada persona tiene su singularidad a la hora de llevar el duelo, por lo que el comportamiento de cada individuo determinará si está preparado o no para pasar a la siguiente fase (Neimeyer, 2002).

Dicho todo esto, queremos añadir las fases planteadas por Kübler-Ross (2017). Cabe decir que no siempre se dan las cinco fases en este orden, pero sí se viven como mínimo dos de ellas. Igualmente, las fases que vamos a comentar pueden desaparecer y reaparecer según el estado de ánimo del paciente.

- La primera fase es la de negación que ocurre cuando se recibe la noticia. Como respuesta, aparece la incredulidad frente al hecho inconcebible de que esté pasando.
- La segunda fase es la ira que viene acompañada de preguntas llenas de rabia.
- Consecuentemente, aparece la tercera fase que es el pacto. La persona trata de hacer tratos con los médicos o con Dios a cambio de cumplir sus deseos.
- En la cuarta fase aparece la depresión junto a la pena y tristeza, apartadas las fases anteriores, la persona se da cuenta de que el dolor no cesa. Esta fase es temporal y precede a la aceptación de la realidad. Para sobrellevar la situación, el mejor remedio es compartir los sentimientos y establecer diálogos para sentirse acompañado, en ocasiones basta solo con el silencio.
- En la quinta fase surge la aceptación, que viene seguida de resignación sobre la comprensión del suceso, se trata de intentar vivir en paz.



Todas las fases nombradas por Kübler-Ross (2017), tratan los tipos de duelos por los que pasan los adultos, sin embargo, los niños viven de igual modo algunos de ellos.

Díaz (2004), nos dice que los niños de entre 2 a 6 años en su primera fase del duelo se sienten confundidos y se expresan con llantos y gritos desorbitantes; o por el contrario no reaccionan, es decir, aparentemente se toman bien la noticia de la pérdida. Muestran de igual modo episodios de rabia e ira, esto se da por no entender el suceso ocurrido, no comprenden que la separación es definitiva. La rabia se expresa con comportamientos agresivos hacia los educadores o la familia cercana. Dicho autor coincide con las dos primeras fases expuestas por Kübler-Ross (2017).

Como mecanismo de protección, los niños niegan el hecho de haber perdido definitivamente a una persona que quieren, se sienten tristes y la añoran, como también hemos visto en la fase cuatro según Kübler-Ross (2017). El niño intenta asimilarlo mediante preguntas concretas y repetitivas, pretende comprobar lo real de la ausencia de la persona que ha muerto (Aranda, 2014).

4.7.3 Manifestaciones del duelo

Perder a un ser querido afecta en todos los niveles a la persona: a nivel emocional, conductual, social, físico y cognitivo. En los adolescentes y niños encontramos más dificultades en el plano somático y conductual (Barreto y Soler, 2007).

Padecer estas molestias es un aliciente para sufrir estrés, está relacionado en cierto modo a la inmunodepresión, que da pie a caer enfermo. Vamos a nombrar y comentar las diversas manifestaciones que pueden presentarse en el proceso de duelo (Moreno, 2014).

- **Manifestación física:** en este nivel se presentan molestias, dolores o retortijones en el estómago, dolores de cabeza, ausencia de fuerzas, mareos, cambios en el sueño o en el tránsito intestinal y pérdida del apetito y peso.
- **Manifestación emocional:** se presentan sentimientos relacionados con la tristeza y el desasosiego, la ira, el enfado, el sentimiento de culpa y miedo, el abatimiento, la ausencia de esperanza, la baja autoestima, la sensación de desamparo, etc.
- **Manifestación cognitiva:** aparecen fantasías sobre la muerte, la ansiedad como respuesta ante la separación del ser querido, miedo a que el resto de los



familiares sufra la misma suerte, falta de concentración y bajo rendimiento escolar, confusión, olvidos repetitivos, sensación de la presencia del fallecido, apatía, excesivo rendimiento mental, ideas repetitivas sobre el fallecido, etc.

- **Manifestación conductual:** se produce un retroceso en el desarrollo, aparecen comportamientos regresivos, tiene que volver a aprender las competencias adquiridas y presenta retraso en ciertos aspectos importantes del desarrollo como es el lenguaje. Sufre retención de las emociones, surge el sentimiento de desapego, se muestra dependiente, busca llamar la atención, protesta, muestra desinterés por la familia, responde con una actitud de timidez grave, etc.

Existen casos que se manifiestan con más gravedad, después del dolor ocasionado pueden surgir trastornos de conducta o de ansiedad (Tizón, 2004). Por este motivo, hemos querido exponer con claridad las investigaciones, fases y manifestaciones que el proceso de duelo conlleva.

5. Estudio

Para elaborar este estudio creamos una encuesta con Google Formularios basada en preguntas relacionadas con la investigación. La dimos a conocer e invitamos de manera voluntaria a los participantes a rellenar de forma anónima las diez preguntas planteadas. No estaban obligados a contestar a aquello que no quisieran, de hecho, en la última pregunta que es la más delicada, no todos respondieron.

La encuesta consta de diez preguntas (ver Anexo 1) con distintas formas de respuesta como redactar, calificar del 1 al 5, valorar entre dos o cuatro opciones de respuesta o seleccionar cinco posibles opciones de entre ocho dadas.

En el estudio participaron 305 personas, concretamente 227 mujeres y 78 hombres. Podemos verlo reflejado en este gráfico circular.

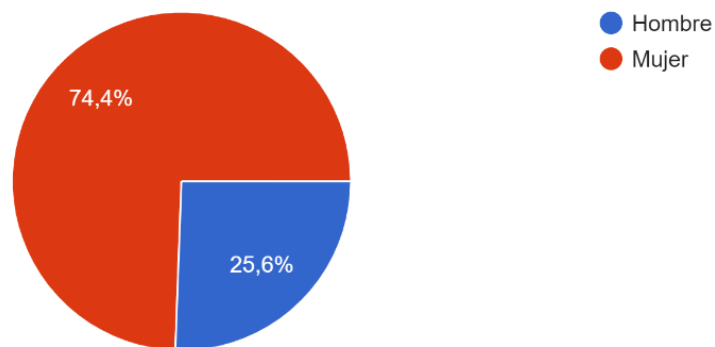


Figura 4. Gráfico circular que representa el número de hombres y mujeres que han participado en el estudio. Encontramos en la leyenda la distinción de colores. Podemos ver en porcentaje el número de mujeres y hombres que han participado. Fuente propia.

De igual modo, podemos distinguir por edades el número de participantes que han colaborado. Participaron 110 personas de entre 18 a 25 años; 51 personas de entre 26 a 35 años; 17 personas de entre 36 a 45 años; 67 personas de entre 46 a 55 años; 45 personas de entre 56 a 65 años; y 15 personas mayores de 65 años. En la gráfica que veremos a continuación queda reflejado en porcentaje el número de participantes por rango de edad.

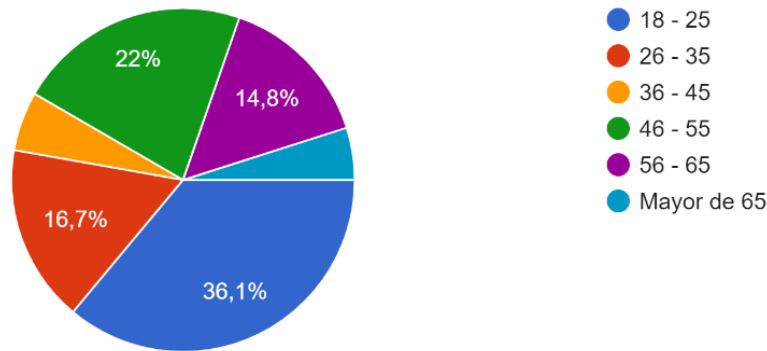


Figura 5. Gráfico circular que representa el rango de edad de los participantes en el estudio. Encontramos en la leyenda la distinción de colores. Podemos observar en porcentaje el número de participantes del estudio: a falta de ver el porcentaje del rango de edad de entre 36 a 45 años que es de 5,6%, y el porcentaje de mayor de 65 años que es 4,9%. Fuente propia.

Para que el estudio se entienda con mayor facilidad, vamos a comentar cada una de las preguntas ordenadamente para dejar plasmado en este estudio las respuestas de los participantes.

La primera pregunta de la encuesta aborda qué es la muerte. Queríamos plantear esta primera pregunta inicial para analizar el grado de miedo o rechazo, en el caso de que hubiera, de las personas que han querido participar en el estudio. Vamos a analizar las respuestas a la pregunta planteando el siguiente orden: primero las respuestas más comunes, segundo las más elaboradas, tercero las que muestran indiferencia, cuarto las más negativas, y por último, las respuestas desde un punto de vista cristiano que podemos considerar las más positivas, ya que formulan las respuestas con esperanza y amor frente a la muerte. Empecemos a analizar la primera pregunta.

En primer lugar, encontramos una respuesta común entre los participantes. Frente a la pregunta observamos una misma respuesta formulada de varias formas: la muerte es el fin de la vida, el final de la vida en la tierra, un paso a la vida eterna... Estas fueron las respuestas más comunes que encontramos en la encuesta, no obstante, hay otras también que se repiten entre los encuestados que dicen: la muerte es una incógnita, algo natural, un comienzo...

En segundo lugar, queremos comentar las dos respuestas más elaboradas de esta pregunta que explican el concepto de muerte con más concreción. Por un lado, un encuestado expone la muerte como un concepto complejo de entender, una incógnita del



ser humano y que produce traumas en la gente joven y en la sociedad postmoderna en la que vivimos, cuanto más crecemos más pensamos en ella de manera racional y consciente y menos pasional, es como si al crecer todo nos preparara para entenderla o poder afrontarla; por otro lado, otro participante del estudio lo ve como un momento de cambio fuerte en la vida, que no puede ir separado de las creencias religiosas, ya que la muerte es el paso a la vida con Cristo, que además la muerte es el reencuentro con los seres queridos, el fin del sufrimiento y el inicio del descanso sin fecha de caducidad.

En tercer lugar, encontramos respuestas que se presentan con indiferencia, respuestas que dicen: la muerte es algo que viene tarde o temprano; que es un misterio que nunca entenderemos; el final de lo conocido y quizá el principio de algo desconocido; el paso para ir a otra vida más allá; el fin del ciclo de la vida, algo inevitable que en ocasiones duele mucho; algo desconocido que inquieta a todos; el fin de un legado y quizá un comienzo que el hombre desconoce; una parada cardiorrespiratoria con encefalograma plano; o la jubilación.

En cuarto lugar, vemos también respuestas que denotan negación sobre este concepto que nos explican: la muerte es un final imprevisto que llega de forma indeseable, creyendo que no es el momento y que falta mucho por vivir, pasar y decir; un paso que se teme y esperas, pero del cual no eres consciente del todo; el fin de la existencia que conocemos y la pérdida de personas queridas; un evento más al que estamos condenados todos los seres vivos del planeta; dejar de existir, no solo físico, sino que nadie se acuerde de ti; la muerte es algo que genera mucha incertidumbre, miedo y dolor; o perder la compañía de personas que quieres.

En último lugar, vemos que muchas respuestas están enfocadas al ámbito espiritual y cristiano: ven la muerte como un paso de este mundo al Padre (Dios); el fin de la vida terrenal y el comienzo de la vida eterna; la muerte como un principio para la eternidad, para la vida eterna; un gran misterio entendido como pasar de la realidad terrestre a una existencia nueva y espiritual; el principio de un comienzo sin sufrimiento; la muerte definida como dolor, pérdida, tristeza, esperanza, Dios y vida eterna; un paso más de la vida que no hay que temer; el final de la vida biológica y el comienzo de la vida espiritual; o lo definen como algo que asusta al mundo y es doloroso, que solo con fe puedes afrontarlo, sino tienes fe es un enigma horrible.

Todo este entendimiento social podemos contrastarlo diciendo que la gran mayoría entienden todos los subconceptos que componen el concepto de muerte. Es un hecho universal, es decir, que todos morimos en algún momento; un hecho irreversible, una vez muerto no puedes volver a la vida; un hecho no funcional, cuando la persona muere el cuerpo no responde; un hecho con causalidad, la persona muere por algo específico, ya sea accidente, enfermedad o muerte natural; y es un hecho que su continuación no es corporal, la muerte es un fin que se presenta con la inactividad del cuerpo.

Podemos deducir según las investigaciones previas al estudio, que todos los encuestados entienden en su totalidad el concepto de muerte, no obstante, algunos de ellos presentan carencias empáticas para explicar el concepto.

Seguidamente en el estudio encontramos la pregunta realizada a los participantes sobre si creen o no que hoy en día la muerte se considera un tema tabú. Para ello, han completado esta pregunta valorándola de 1 a 5 considerando el número 1 como la menor puntuación y el 5 como la mayor. Encontramos este gráfico de barras verticales que representa las respuestas recogidas de la pregunta.

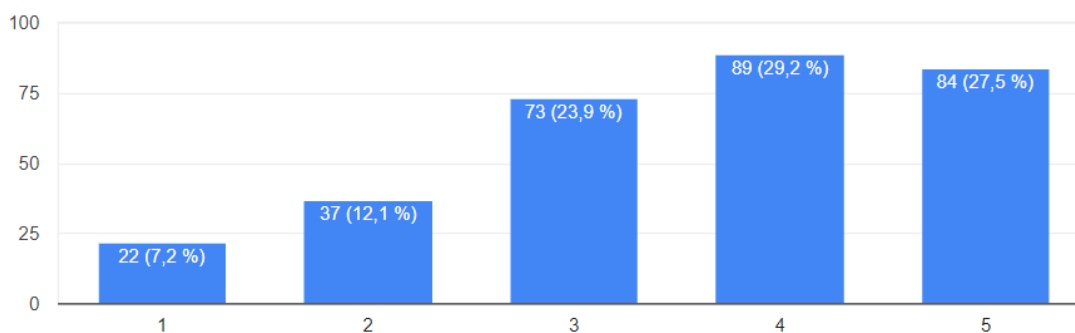


Figura 6. Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre si es o no la muerte un tema tabú. Está clasificado en cinco barras según el valor del 1 al 5 indicado en cada respuesta. Encontramos marcado en cada barra el porcentaje y número total de participantes que han valorado la pregunta con ese número. Fuente propia.

Analizando los dos valores más altos de la gráfica deducimos que más del 56% de los participantes consideran que hoy en día la muerte es un tema tabú, por el contrario, los dos valores más bajos de la gráfica muestran que más del 19% de los participantes no lo ven de este modo, consideran que no es un tema tabú en la sociedad actual. Igualmente, vemos que casi el 24% de los participantes se muestran imparciales en la respuesta.

Respecto a la investigación previa y el posterior análisis de los resultados del estudio, podemos deducir que se continúa percibiendo la muerte como un tema prohibido del que no se puede hablar, impuesto por ciertos prejuicios de carácter social o psicológico.

Podemos deducir que la sociedad en general todavía tiende a olvidar que la muerte es un hecho seguro que llega en un momento u otro a todo ser vivo. Debemos recordar que pretender ocultar la realidad de que la muerte es inevitable no nos ayuda a encontrar el sentido de nuestra vida y existencia, sino que nos lo impide.

La siguiente pregunta del estudio plantea cómo creen que expresa un niño de entre 3 a 6 años sus sentimientos tras una pérdida. En esta pregunta los participantes escogen cinco opciones como máximo de las ocho expuestas que consideren más comunes. El resultado fue el siguiente, plasmado en una gráfica de barras horizontales.

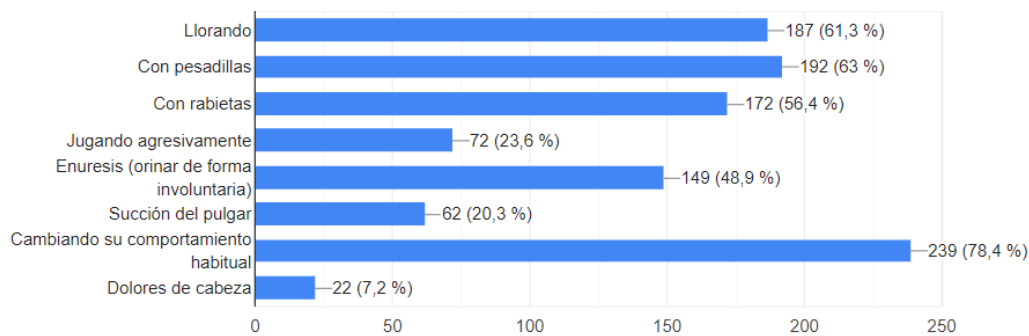


Figura 7. Gráfico de barras horizontales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre cómo expresa un niño de 3 a 6 años sus sentimientos tras una pérdida. A la izquierda encontramos las ocho opciones a elegir, y a la derecha en cada barra el porcentaje y número total de participantes que han escogido cada opción. Fuente propia.

Esta pregunta realizada a los participantes contiene ocho posibles opciones de respuesta que podemos observar en la parte izquierda del gráfico. Todas ellas son respuestas correctas, es decir, el objetivo es que los participantes seleccionen las cinco reacciones más comunes que los niños presentan cuando sufren una pérdida según ellos. De este modo, podremos valorar la concepción de la sociedad respecto a la respuesta que tiene el niño frente a una pérdida.

Como respuesta más notoria entre los encuestados encontramos que el niño cambia su comportamiento habitual, más del 78% escogieron esta respuesta. Las tres siguientes expresiones más comunes que los niños sufren según los participantes es sufrir pesadillas (63%), llorar (más del 61%) y tener rabietas (más del 56%). Seguidamente,

casi el 49% de los participantes consideran que la enuresis es una respuesta común. Las tres expresiones menos comunes para los participantes son jugar agresivamente (más del 23%), succionar su pulgar (más del 20%) y sufrir dolor de cabeza (más del 7%).

Después de lo observado en el estudio y contrastando los resultados con la investigación, podemos decir que los participantes tienen más o menos una clara concepción sobre cómo expresan los niños de entre 3 a 6 años el sentimiento de pérdida.

Ciertamente el niño cambia su actitud y comportamiento hacia sus familiares más cercanos, sobre todo si no se habla con él sobre el suceso acaecido. En el caso de no establecer una conversación con el niño y explicarle lo sucedido, puede surgir en él un sentimiento de rabia por el abandono y lo expresa con los más allegados con juegos agresivos, pesadillas, rabietas o irritabilidad. Sufrir parasomnias como pesadillas o terrores nocturnos, producir un llanto exagerado y extendido, o mostrar sus sentimientos con rabietas reiteradas, son comportamientos muy comunes que deben ser controlados y examinados.

Es menos común que surjan mecanismos de defensa como son las conductas de regresión (enuresis o succión del pulgar) y los dolores de cabeza que normalmente se presentan solos o acompañados de otras dolencias.

A continuación, vemos otra pregunta que plantea un caso hipotético donde se pregunta si en caso de fallecer un miembro de su familia se lo harían saber a su hijo de entre 3 a 6 años. Las respuestas obtenidas son las siguientes.

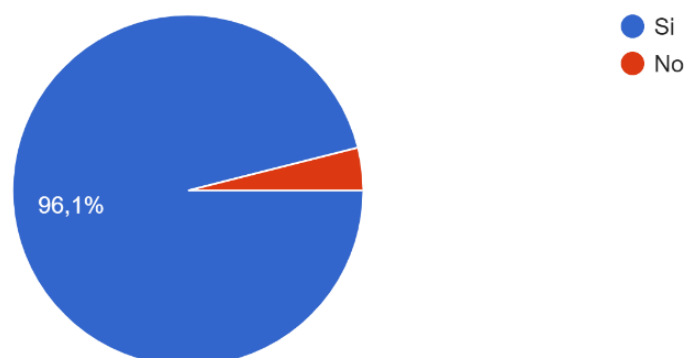


Figura 8. Gráfico circular que representa si en el caso de fallecer un miembro de su familia se lo haría saber o no a su hijo de entre 3 a 6 años. Encontramos en la leyenda la distinción de colores. Podemos ver el porcentaje del número total de participantes que han escogido cada opción. Fuente propia.

Respecto a esta pregunta que plantea un caso hipotético sobre si es correcto o no comunicar la muerte de un ser querido a un niño de entre 3 a 6 años, hemos obtenido como resultado que 293 participantes, más del 96%, han considerado que sí es apropiado hacerle saber al niño que un ser querido ha fallecido, pero por el contrario 12 participantes consideran que no es correcto, casi el 4%.

Es cierto que los niños en este rango de edad no tienen la capacidad cognitiva suficiente para comprender el concepto de muerte, sin embargo, hemos investigado que la pueden percibir de sus más allegados. Por este motivo, sería correcto comunicarle la muerte al niño que a pesar de concebirla como algo reversible, temporal y no real, pueden presentar sentimientos de culpabilidad a causa de su egocentrismo propio de la etapa evolutiva.

Igualmente, interpretan el mundo de manera literal, una pérdida es para ellos despedirse de alguien que se ha ido, pero que volverá. Lo más adecuado para el niño no solo sería comunicarle que el ser querido ha fallecido, sino acompañarle en el proceso de duelo, como también: tratar el tema con las palabras adecuadas, hacerle participe en los ritos funerarios para que se despidan, hacerle sentir seguro y protegido para que no nazca en él el miedo a la muerte, evitar las frases populares y eufemismos para explicar la muerte, y tratar de refrenar los sentimientos de culpa que han surgido en él.

Otra pregunta de la encuesta que encontramos es si en el caso de impedir que un niño de 3 a 6 años se entere de la pérdida de un ser querido le evitamos pasar por el proceso de duelo. Observemos el gráfico circular que representa estos datos.

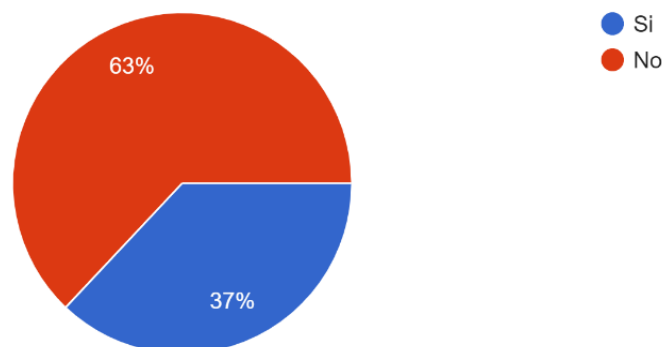


Figura 9. Gráfico circular que representa si se impide o no pasar por el proceso de duelo a un niño de 3 a 6 años si se entera de la pérdida de un ser querido. Encontramos en la leyenda la distinción de colores. Podemos ver el porcentaje del número total de participantes que han escogido cada opción. Fuente propia.

El gráfico circular nos informa de que el 37% del total de participantes, es decir, 113 encuestados, consideran que si al niño de entre 3 a 6 años no se le informa de la pérdida del ser querido se le evita pasar por el proceso de duelo; por el contrario, el 63%, 192 participantes, opinan que no es así, aunque se le oculte la información el niño pasa por el proceso de duelo igualmente.

Hay que esclarecer que ocultarle información al niño no sirve de nada, ya que el proceso de duelo, lo sufren todos los seres humanos que pierden a un ser querido, se trata de un proceso interno y personal de cada uno. Cada niño y adulto vive de manera distinta el proceso de duelo, su respuesta frente al duelo depende de su carácter, del entorno donde viva, sus experiencias y de su nivel de desarrollo psicológico. El duelo es una reacción natural de la persona frente a una pérdida, por lo que el proceso de duelo es un periodo de tiempo crítico, donde hay que tomar decisiones, superar retos y asimilar cambios.

Continuando con el estudio encontramos otro caso hipotético donde se plantea la duda de si hacer o no participe a su hijo de entre 3 a 6 años de los ritos funerarios de un ser querido. Los participantes valoran del 1 al 5 considerando el número 1 como la menor participación del niño en los ritos funerarios y el 5 como la mayor participación. Los resultados de la pregunta son los siguientes plasmados en la gráfica de barras verticales.

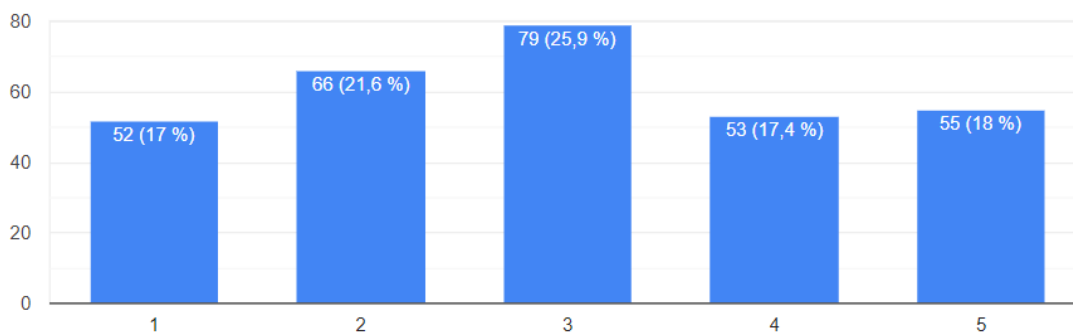


Figura 10. Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre implicar o no a su hijo de entre 3 a 6 años en los ritos funerarios. Está clasificado en cinco barras según el valor del 1 al 5 indicado en cada respuesta. Encontramos marcado en cada barra el porcentaje y número total de participantes que han valorado la pregunta con ese número. Fuente propia.

Observando los dos valores más altos de la gráfica de barras comprendemos que más del 35% del total de participantes valoran como adecuado hacer participe al niño en los ritos funerarios. De forma contraria, los dos valores más pequeños muestran que más del 38% de los participantes opinan que no harían participe al niño en los ritos funerarios. Por último, casi el 26% del total han valorado que harían participe al niño en algunos aspectos de los ritos funerarios.

Es común pensar que en esta edad los niños no deben asistir a los ritos funerarios, este planteamiento se ha presentado como uno de los mitos existentes plasmados en la Tabla 3. Se dice que los niños no comprenden los rituales y que por ello lo mejor sería que no asistieran a ellos. Con esta pregunta hemos podido ver que todavía existe este mito.

Debemos cambiar la forma de ver los ritos funerarios y aceptarlos como uno de los momentos importantes a compartir con toda la familia. Al niño se le debe ayudar a comprender los rituales y permitir que participe en ellos en la medida que a él le sea posible. Esto incluye hablarle desde la verdad, siempre teniendo en cuenta hasta donde su desarrollo evolutivo le permite entender. Despedirse de su ser querido y participar en su entierro beneficia enormemente al niño, esto puede servir de gran ayuda para confrontar la realidad y sentirse incluido en el núcleo familiar.

Enfocado más en el ámbito educativo, se les pregunta a los encuestados si la muerte es un concepto del que se debería hablar en las aulas de Educación Infantil. Los participantes valoran considerando el número 1 como la menor puntuación y el 5 como la mayor. Las respuestas fueron las siguientes.

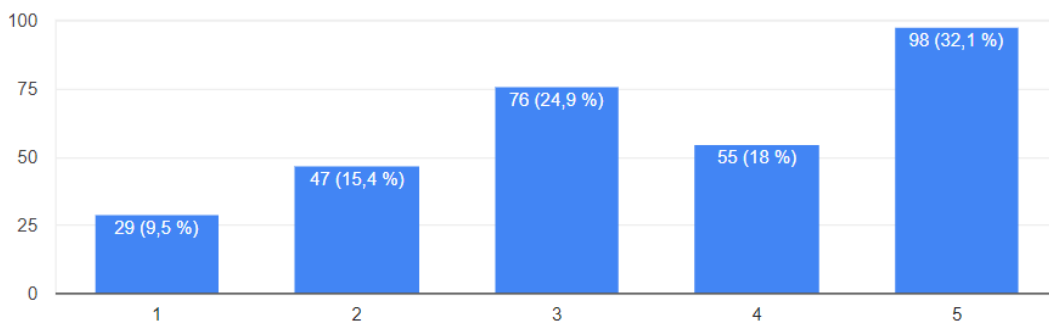


Figura 11. Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre hablar o no del concepto de muerte en las aulas de Educación Infantil. Está clasificado en cinco barras según el valor del 1 al 5 indicado en cada respuesta. Encontramos marcado en cada barra el porcentaje y número total de participantes que han valorado la pregunta con ese número. Fuente propia.

Analizando los dos valores más altos de la gráfica observamos que más del 50% de los encuestados consideran razonable hablar de la muerte en las aulas de Educación Infantil; por el contrario, casi el 25% consideran inadecuado hablar de la muerte en dicha etapa escolar. En último lugar, vemos que cerca del 25% del total de participantes se muestran indecisos a la hora de esclarecer si es o no un concepto apropiado a tratar en las aulas.



Si contrastamos el estudio con la investigación previa podemos decir que en cierto modo la Educación Infantil debería de tratar este concepto. Decimos esto en base a lo encontrado en el Decreto 38/2008, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana. En este Decreto se establece como fin colaborar en el desarrollo de la dimensión física, afectiva, social e intelectual del niño, por lo que el niño debería trabajar este concepto en el aula, siempre en la medida adecuada a su desarrollo evolutivo.

En la Educación Infantil se marcan unos objetivos a conseguir, como por ejemplo, que el niño conozca, manifieste y explice sus propios sentimientos, emociones y necesidades. En cierto modo, hablar previamente de la muerte puede ayudarle a expresar correctamente sus sentimientos y emociones en el momento de vivir un duelo. Igualmente, para construir su identidad propia intervienen varios factores, y uno de ellos es la seguridad, una seguridad que puede tambalear si vive una experiencia de pérdida. No solo se trata de trabajar todas las dimensiones del niño, sino también de que el colegio sirva de apoyo en el proceso de duelo.

Dicho esto, trabajar el concepto de muerte en un aula de Educación Infantil resultaría de gran ayuda para el desarrollo del niño, sobre todo afectivo y social. Por un lado, siempre cuidando las formas de cómo se trata este tema, hay que amoldar el lenguaje para que ellos lo entiendan, pero sin llegar a infantilizarlo; por otro lado, explicar hasta el punto donde su desarrollo evolutivo le permita entender.

También se plantea la duda sobre si el niño de entre 3 a 6 años está capacitado para entender el concepto de muerte. Por eso, en esta pregunta se evalúa del 1 al 5 considerando el número 1 como la menor puntuación y el 5 como la mayor. Encontramos este gráfico de barras verticales que representa los datos recopilados.

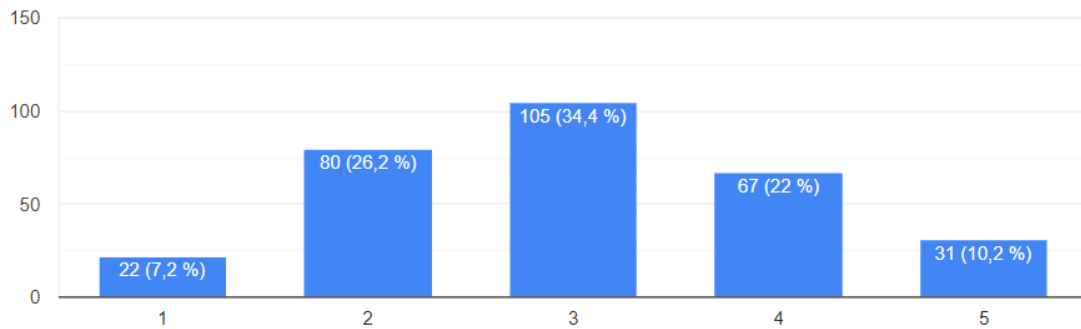


Figura 12. Gráfico de barras verticales que recopila y representa las respuestas de los participantes sobre si es o no la muerte un concepto entendible por el niño de entre 3 a 6 años. Está clasificado en cinco barras según el valor del 1 al 5 indicado en cada respuesta. Encontramos marcado en cada barra el porcentaje y número total de participantes que han valorado la pregunta con ese número. Fuente propia.

Podemos deducir según los datos de la gráfica que más del 32% de los encuestados valoran que el niño de entre 3 a 6 años está capacitado para entender el concepto de muerte; por el contrario, más del 33% opinan que no es un concepto que los niños a esa edad estén capacitados para entender. Por último, más del 34% se muestran imparciales opinando de manera neutra, diciendo que los niños a esa edad pueden entender más o menos el concepto de muerte.

Dada la investigación podemos aclarar que los niños a esta edad pueden desarrollar un cierto sentido de irreversibilidad, universalidad y causalidad, es decir, son capaces de comprender que la muerte es el fin de la vida, que en cierto modo atañe a todos y enlaza con el fin de las funciones corporales.

Su nivel cognitivo no les permite entender el complejo concepto de muerte, sin embargo, sí que pueden percibirlo. Son capaces de percatarse de nuevos sentimientos y emociones que brotan en las demás personas con las que conviven, sintiendo así su congoja y angustia. Por este mismo motivo, no se debe usar un lenguaje figurado o lleno de eufemismos, ya que esto conllevaría dañar el pensamiento mágico del niño. Se trata de orientar el entendimiento del sufrimiento de una nueva forma.

La penúltima pregunta es un caso hipotético que plantea una situación donde un miembro de la familia ha fallecido y el encuestado, imaginando que es el padre/madre del niño de entre 3 a 6 años, debe responder a la pregunta que le hace su hijo sobre cuándo va a volver la abuela, quien es el miembro de la familia que acaba de fallecer.

En primer lugar, vamos a comentar la respuesta más notoria entre los participantes; en segundo lugar, algunos de los eufemismos usados; y en tercer lugar, un análisis general de las respuestas recopiladas de todos los encuestados.

Frente a la pregunta hipotética de qué responderían a su hijo si le preguntaran cuándo va a volver la abuela, la respuesta más común del estudio es que no va a volver. Un total de 141 encuestados dieron esta misma respuesta, y casi todos ellos la acompañaron diciendo que la abuela estaba en el cielo (137 participantes) con Jesús (24 participantes). Igualmente, la respuesta común comentada iba acompañada en varias ocasiones de expresiones de recuerdo hacia el ser querido (25 participantes), además de usar palabras que expresan una intención de reencuentro con ella (29 participantes).

De una forma sintética podríamos decir que todo lo comentado va unido a la creencia propia de un cristiano que concibe que la muerte es el paso a la vida eterna, y por ello, le transmiten al niño esta creencia cristiana.

La finalidad de hablar con el niño sobre la muerte o la pérdida de un ser querido es crear una base de conocimiento que cuando sea más mayor entenderá, aislarle del problema o no contestar a sus preguntas no soluciona nada y mucho menos le ayuda.

Analizada la respuesta más común de los participantes, pasamos a comentar otras respuestas menos comunes y variadas. Hemos encontrado: encuestados que comentan que se ayudan de ejemplos de historias, cuentos o películas para entablar conversación y dar respuesta al niño; otros prefieren contar tal cual lo sucedido sin ocultar nada; le alientan para que disfrute de cada uno de los momentos de la vida; le animan a rezar para hablar con su abuela; a llorar; le explican que cuando te haces mayor te mueres; que la muerte es para siempre; que es el ciclo de la vida; que ahora la abuela está bien y en paz; o respuestas más contundentes y directas como nunca volverá.

También encontramos eufemismos que frente a esta pregunta obstaculizan más que ayudan. Hemos encontrado respuestas como: está de vacaciones; se ha ido lejos; está dormida; está haciendo un viaje largo; se ha ido a un lugar mágico; está en las nubes; se ha ido a descansar; está dentro de nosotros; se ha ido hacer compañía a otro familiar; está en todas partes; está en las estrellas y puedes hablar con ella; está con otra gente que tampoco vuelve; está en un sitio tranquilo; era su momento de irse; ya no tenía nada más que hacer aquí; está viviendo en otro lugar; o volverá en sueños. Esta última expresión puede incluso alarmar al niño, en otras muchas comentadas.



Los niños en esta edad son muy literales, por ello hay que controlar las palabras que utilizamos con ellos. Los eufemismos anteriormente nombrados los va a entender de manera literal, por lo que solo provocará una distorsión en el concepto de muerte. Si por su limitación cognitiva propia de la edad le cuesta comprender el suceso, si se lo decoramos con otras palabras va a quedarse más confundido todavía.

Consiste en contar la verdad con palabras que comprenda sin intención de que lo entienda todo explícitamente, a lo largo de su vida lo irá entendiendo conforme crezca.

La última pregunta del estudio invita al encuestado a compartir su experiencia en el proceso de duelo, si así lo desea. Esta pregunta abarca múltiples respuestas, sin embargo, analizando todas ellas podemos ver que los sentimientos y formas de expresar el sufrimiento no se alejan tanto de las reacciones propias de los niños.

Los participantes han compartido que durante este proceso de duelo personal de cada uno han aparecido sentimientos de tristeza acompañados de llanto, de rabia por el dolor causado, pesadillas, tiempos de serenidad y paz, de esperanza...

Queremos destacar que muchas respuestas comentan que ha sido más fácil llevar el dolor en familia cuando se han realizado los preparativos de los ritos funerarios conjuntamente. Al igual que muchos comentan que sentirte participe en la celebración de despedida del ser querido ayuda en gran medida a afrontarlo.

Los que han podido participar en los ritos funerarios, han sentido más paz y reconciliación que aquellos que por ser más pequeños, en su momento, no consideraron sus familiares apropiado hacerle participe de los ritos y la despedida. Siendo mayores han expuesto este sentimiento en la encuesta de ausencia de entender, de llorar, de despedirse... Despedirse, aunque no siempre es posible, es un descanso para la persona que se queda en este mundo.

Generalmente, una gran mayoría de encuestados exponen que: se sintieron culpables; que les hubiera gustado haber vivido más al lado de esa persona; que se dejaron cosas por decir; que fue doloroso; y que sintieron incertidumbre, pena, tristeza, rabia, desconsuelo, a la vez que esperanza, paz, tranquilidad o serenidad.

Igualmente, recibimos respuestas relacionadas con el momento concreto que vivimos de confinamiento a causa del Covid-19. En el tiempo de confinamiento, muchas personas han perdido a sus seres queridos, y no han podido despedirse o enterrarlos como



es debido, por lo que han expresado que ha sido más duro y difícil de llevar el sufrimiento que conlleva perder a un ser querido.

Para concluir con el estudio, vamos a exponer los testimonios (ver Anexo 2) de dos matrimonios para conocer más de cerca cómo viven la muerte y el duelo en familia.

Dichos testimonios responden a las siguientes preguntas: Como padres, ¿haríais partícipes a vuestros hijos en los ritos funerarios de un familiar? ¿Por qué? ¿Tenéis experiencia de haberlo hecho?

En el primer testimonio encontramos la experiencia de Miriam, una maestra y psicopedagoga de 35 años, cristiana, esposa y madre de 7 hijos.

En el segundo testimonio contamos con la vivencia de Sara, médico pediatra de 34 años, cristiana, esposa y madre de 5 hijos.

6. Propuesta de intervención en el aula

Para servir de apoyo a los profesores vamos a plantear una propuesta de actividades sencilla que se desarrolla en tres sesiones enfocadas a un aula de Educación Infantil. En la primera sesión, vamos a trabajar el concepto de muerte; en la segunda sesión, las emociones; y en la tercera sesión, el proceso de duelo. Todas las sesiones se componen de dos actividades entrelazadas.

Objetivos específicos enfocados a la propuesta de intervención:

- a) Crear actividades acordes a la edad de los niños de Educación Infantil que sirvan de apoyo a los profesores.
- b) Clarificar los conceptos de muerte y duelo.
- c) Exponer actividades que ayuden a los niños a manifestar sus emociones.

Sesión 1	
Actividad 1	
Título	<i>Mamá, ¿qué es el cielo?</i>
Desarrollo	Antes de empezar a leer el cuento los sentamos en asamblea y les mostramos los dibujos de la tapa, hablamos sobre ellos y les realizamos preguntas para ver si saben de qué vamos a hablar mostrando la portada del libro. El cuento lo protagonizan una madre y su hija, sería adecuado introducir ambos personajes. Les preguntamos si alguna vez han ido a algún cementerio o saben lo que es, de este modo les ponemos en contexto. Después de esta breve presentación pasamos a leer el cuento con voz alta y clara, vocalizando para mayor entendimiento y realizando las pausas necesarias.
Material	Cuento <i>Mamá, ¿qué es el cielo?</i>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Acercar la realidad de la muerte al alumno mediante el cuento.- Entender la muerte como un paso más de la vida.- Aprender a dialogar sobre la muerte con naturalidad.



Temporalización	En total 20 minutos, aproximadamente 12 para contar el cuento y 8 para dialogar con ellos.
Metodología	Colectiva-participativa.
Actividad 2	
Título	<i>La importancia de querer</i>
Desarrollo	Después de la lectura del cuento <i>Mamá, ¿qué es el cielo?</i> , animamos a los niños a dibujar lo que libremente quieran mientras están pensando en sus abuelos, les motivamos a mostrar el amor que sienten por ellos. Este momento es importante, ya que algunos de ellos habrán perdido a algún abuelo y podemos animarlos a que compartan su experiencia con sus compañeros. Igualmente, les motivamos para que dibujen a su abuelo o abuela fallecido acompañado de sus seres queridos, ya que no está aquí físicamente, pero si en sus recuerdos y forma parte de su vida. A través de los dibujos podemos saber cómo se sienten respecto a este tema.
Material	Pinturas y folios.
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Expresar su amor por sus abuelos libremente.- Pensar cuánto quieren a sus abuelos.- Plasmar en un dibujo cómo se sienten respecto al tema.
Temporalización	En total 20 minutos, la explicación dura aproximadamente 5 minutos y el resto de tiempo para dibujar.
Metodología	Colectiva-participativa.

Sesión 2	
Actividad 1	
Título	<i>El monstruo de colores</i>
Desarrollo	Este cuento lo vamos a visualizar en el canal de YouTube, primeramente, colocamos a los niños en asamblea y les introducimos de manera sencilla el tema del cuento, un monstruo



	confundido por sus emociones, y después lo visualizamos. La parte importante llega ahora, donde el profesor debe dialogar con los alumnos para explicar qué le pasa al monstruo. Es el momento perfecto para trabajar cada una de las emociones que se nombran.
Material	Ordenador y proyecto para visualizar el cuento, en el caso de no contar en el aula con este material, se puede contar el cuento con el libro físico. Enlace cuento: https://www.youtube.com/watch?v=__NmMOkND8g
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Distinguir las emociones.- Saber identificar las emociones en su día a día.- Expresar sus emociones con libertad.
Temporalización	En total 20 minutos, introducir y visualizar el cuento alrededor de 10 minutos y dialogar con los alumnos otros 10 minutos más.
Metodología	Colectiva-participativa.
Actividad 2	
Título	<i>¿Qué emoción siento hoy?</i>
Desarrollo	Esta actividad se debe realizar después de haber leído o visualizado el cuento <i>El monstruo de colores</i> . La actividad se realiza en la rutina de la asamblea donde cada niño debe coger una pegatina de la emoción que siente ese día y pegarla junto a su foto, después él mismo contará qué emoción ha escogido y explicará el porqué. Esta actividad si se precisara podría realizarse diariamente para llevar a cabo un seguimiento de las emociones de los alumnos, en especial de aquel que ha sufrido una pérdida cercana.
Material	Pegatinas de los colores del libro.
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Relacionar un color con una emoción.- Reconocer una emoción en sí mismo.- Saber expresar cómo se sienten.
Temporalización	Aproximadamente 10 minutos.
Metodología	Colectiva-participativa.



Sesión 3	
Actividad 1	
Título	<i>Para siempre</i>
Desarrollo	Este cuento trata la tristeza tras una pérdida, por ello es perfecto para trabajar el duelo. Colocamos a los niños en asamblea, les mostramos la tapa del cuento y les pedimos que nos digan qué ven en ella, de qué creen que va a hablar el cuento. Empezamos con el cuento tratando de leerlo con voz alta y clara, vocalizando para mayor entendimiento y realizando las pausas necesarias.
Material	Necesitamos el cuento <i>Para siempre</i> , en el caso de no contar con el cuento físico podemos optar por visualizarlo en el canal de YouTube. Enlace cuento: https://www.youtube.com/watch?v=EWRK-LIPzq8
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Trabajar qué es el proceso de duelo.- Ver la pérdida de un ser querido como algo natural.- Hablar del ser querido aunque haya fallecido.
Temporalización	En total 20 minutos, aproximadamente 10 para contar el cuento y 10 para dialogar con ellos.
Metodología	Colectiva-participativa.
Actividad 2	
Título	<i>Mi familia y amigos me quieren</i>
Desarrollo	Esta actividad tiene dos partes: la primera trata de volver a recordar el cuento <i>Para siempre</i> y comentar las conversaciones que tenían entre ellos, donde cada personaje recuerda con cariño una cualidad de su amigo; para la segunda parte, la maestra tendrá preparados unos dibujos de los personajes, cada alumno deberá escoger uno de ellos y escribir al lado del personaje una palabra que la maestra indicará relacionada con lo que se dice en el cuento.
Material	Dibujos de cada uno de los personajes y pinturas para colorear.



Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Ver el duelo como un suceso más de la vida.- Entender que recordar a un ser querido fallecido no es malo.- Comprender que llorar y compartir la pérdida es bueno.
Temporalización	En total 20 minutos, introducir la actividad y recordar el cuento 8 minutos y los restantes 12 para pintar.
Metodología	Colectiva-participativa.



7. Conclusiones

Una vez terminado el Trabajo Fin de Grado, podemos afirmar que se han alcanzado tanto el objetivo general como los objetivos específicos marcados.

Por un lado, hemos logrado investigar el concepto de muerte y duelo y su repercusión en la sociedad y en la etapa de Educación Infantil. Por este motivo, podemos decir que hemos llevado a cabo una correcta búsqueda sobre dichos conceptos y manifestaciones, tanto en la repercusión social como personal, concretando la comprensión y expresión que se da en los niños de entre 3 a 6 años.

Por otro lado, a lo referente a los objetivos específicos valoramos que hemos llevado a cabo una investigación exhaustiva de cómo entienden la muerte los niños de entre 3 a 6 años consultando diferentes fuentes bibliográficas; también, hemos distinguido en rangos de edad para que exista una mayor claridad de la información; y hemos explorado los conceptos de duelo y proceso de duelo, aclarando que no son lo mismo. También, podemos asegurar que hemos redactado las preguntas de la encuesta en base a lo investigado, al igual que hemos analizado y contrastado los resultados y planteado una propuesta de intervención enfocada a un aula de Educación Infantil.

En lo referente a la investigación, hemos visto que el duelo infantil es experimentado y cuenta con unas características definidas por: la edad del menor, la capacidad cognitiva, el grado de comprensión sobre la noción muerte, la madurez emocional, la educación recibida, la religión, las experiencias previas, el apoyo social recibido, etc. Estas características pueden actuar como factores de riesgo y de protección a la hora de presentar o no, unas complicaciones en el duelo.

Gracias al estudio hemos visto que en ocasiones nos sustentamos en pensamientos sin fundamento, pensar que los niños no precisan de ayuda para superar un duelo es un error que no podemos cometer, por ello, debemos intentar no maquillar la verdad con eufemismos, debemos hablar con sinceridad.

Igualmente hemos observado en el estudio respuestas erróneas frente a las preguntas de los niños que solo dan lugar a una confusión mayor. Dicha confusión crea en ellos un sentimiento de dolor de la propia experiencia que puede generar complicaciones y dificultades, incluso quizá un duelo patológico que precise de una intervención.



Pretender ocultar la muerte de un ser querido no significa eliminar el sufrimiento. Este es otro error que los adultos cometemos, debemos ver que se trata de crecer, se trata de saber llevar un evento que deja huella en nuestras vidas y que es imposible de evitar.

Además, sabemos por la investigación que son demasiado pequeños para procesar el sentido de la pérdida de un ser querido, y es cierto, ellos solos no pueden procesar dicha información, porque no pueden explicarlo con sus propios conocimientos que son limitados, sin embargo, los padres y profesores deben saber solventar la situación y proporcionarles ayuda.

Es comprensible querer proteger al niño del dolor, y por ello tratemos de evitar que en ellos surja el sentimiento de tristeza y pérdida. No obstante, este trabajo nos ha demostrado que debemos darles la posibilidad a los niños de expresar lo que están viviendo, precisan poder llorar la muerte de este ser querido, así podrán afrontar la ausencia antes o después de que se produzca.

Sabemos que la muerte produce en los niños una herida emocional profunda, donde domina un sentimiento de tristeza a causa de una pérdida de un ser querido, pero ahora sabemos que es mejor para ellos que les prestemos ayuda para sanar ese dolor. De este modo, los estamos dotando de ciertas capacidades y una gran comprensión para el resto de sus vidas.

Por todo ello, es una lástima no haber podido llevar a cabo la propuesta de intervención en un aula real, consideramos que hemos planteado actividades acordes a la edad evolutiva de los niños de Educación Infantil, ya que hemos creado las actividades en base a la experiencia vivida en estos cuatro años de carrera en los distintos centros escolares de la Comunidad Valenciana.

Este tema escogido es muy amplio de investigar, pero consideramos que hemos trabajado bien los aspectos más relevantes. Se trata de un tema poco común incluso considerado por algunas personas como un tema tabú, como hemos podido comprobar también en el estudio. Estamos satisfechos con el trabajo llevado a cabo esperamos que sirva de apoyo en futuras investigaciones.



8. Propuestas de mejora

Si tuviéramos que empezar de nuevo el Trabajo Fin de Grado, nos plantearíamos realizar alguna actividad previa a la investigación, como por ejemplo, una actividad artística o conversación a raíz de un cuento en el centro donde hemos realizado las prácticas, para observar de cerca qué saben de este tema los niños.

Igualmente, realizaríamos el estudio de otro modo. Consideramos que se podrían haber formulado las preguntas de manera distinta, por lo que dedicaríamos más tiempo a reflexionarlas dándoles otro enfoque.

A la hora de mejorar el estudio, podríamos plantearnos realizar más preguntas cualitativas que cuantitativas, ya que esto nos permitiría sacar conclusiones más claras, y de un modo u otro las preguntas serían más precisas.

Además, hubiera sido una mejor opción haber llevado a cabo la propuesta de intervención que hemos planteado, pero no la hemos puesto en práctica por falta de tiempo, sin embargo, somos conocedores de los recursos que hemos propuesto y podemos afirmar que son adecuados y útiles.



9. Referencias bibliográficas

- Aranda, C. (2014). *El duelo infantil en la escuela: protocolo de intervención* (Trabajo Fin de Grado). Universidad Internacional de La Rioja, La Rioja.
- Astington, J. W. (2004). *El descubrimiento infantil de la mente* (2ª ed.). Madrid: Morata
- Barreto, P., y Soler, C. (2007). *Muerte y duelo*. Madrid: Síntesis.
- Bryant, C. D., & Peck, D. L. (2009). *Encyclopedia of death and the human experience*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30(3), p. 163-176.
- Chacón, F. (18 de marzo de 2020). El drama de no poder velar a los fallecidos por coronavirus ni ir a sus entierros. *TeleMadrid*. Recuperado de <http://www.telemadrid.es/coronavirus-covid-19/drama-poder-fallecidos-coronavirus-entierros-0-2214378545--20200318111845.html>
- Chacón, F. (21 de marzo de 2020). Coronavirus: Madrid presta atención psicológica a familiares de fallecidos. *Redacción médica*. Recuperado de <https://www.redaccionmedica.com/autonomias/madrid/coronavirus-madrid-presta-atencion-psicologica-a-familiares-de-fallecidos-2840>
- Cid, L (2011). *Explícame qué ha pasado: Guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*. Madrid: Fundación Mario Losantos del Campo.
- Cortina, M., y de la Herrán, A. (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Editorial Universitas.
- De Hoyos, M. C. (2015). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? *Acta Pediátrica Española*, 73(2), p. 27-32. Recuperado de <https://www.actapediatrica.com/index.php/secciones/revision/1073-entendemos-los-adultos-el-duelo-de-los-ninos#.Xsz58GgzZPY>
- De la Herrán, A., González, I., Navarro, M. J., Bravo, S., y Freire, V. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.

- Decreto 38/2008, de 28 de marzo, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana. Boletín Oficial del Estado. Comunidad Valenciana, 28 de marzo de 2008, núm. 5734, p. 55018-55048.
- Díaz, I. (2004). *I ara, on és? Com ajudar als nens i els adolescents a entendre la mort*. Barcelona: Viena Editorial.
- Díaz, P. (2016). *Hablemos de duelo. Manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes*. Madrid: Fundación Mario Losantos del Campo.
- Echeburúa, E., y Herrán, A., (2007). ¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? *Análisis y modificación de conducta*, 33(147), p. 31-50.
- European Centre for Disease Prevention and Control. (2020). *Actualización de la situación para la UE / EEE y el Reino Unido, a partir del 24 de abril de 2020* [Tabla]. Recuperado de <https://www.ecdc.europa.eu/en/cases-2019-ncov-eueea>
- Esquerda, M., i Agustí, A. M. (2010). *El nen i la mort*. Lleida: Pagès Editors.
- Esquerda, M., y Agustí, A. M. (2012). *El niño ante la muerte: Cómo acompañar a chicos y adolescentes que han perdido a un ser querido*. Lleida: Milenio.
- Fabiana, C. (2010). *Educación para la muerte: estudio sobre la construcción del concepto de muerte en niños de entre 8 a 12 años de edad en el ámbito escolar. Propuesta de un programa de intervención* (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Field, T., Diego, M., Hernández-Reif, M., & Fernández, M. (2007). Depressed mothers' newborns show less discrimination of other newborns' cry sounds. *Infant Behavior and Development*, 30(3), p. 431-435.
- Ordoñez, A., y Lacasta, A. (2006). *El Duelo en los Niños (La Pérdida del Padre/Madre)* (Investigación). Hospital Universitario La Paz, Madrid.
- Gallardo, R. P., y Jaimes J. (2016). La muerte humana: marcos antropológico y médico. *Vita Brevis*, (9), p. 142-164. Recuperado de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/article/view/8756>



- Garber, S. W., Garber, M. D., & Spizman, R. (1993). *Monsters under the bed and other childhood fears: helping your child overcome anxieties, fears, and phobias*. New York: Villard Books.
- Gorosabel-Odriozola, M., y León-Mejía, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa*, 22(2), p. 103-111.
- Gosetti-Ferencei, J. A. (2017). Muerte y autenticidad. Reflexiones sobre Heidegger, Rilke y Blanchot. *Andamios*, 14(33), p. 123-148. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000100123&lng=es&tlng=es.
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Defunciones según la causa de muerte* [Gráficos]. Recuperado de https://www.ine.es/prensa/edcm_2018.pdf
- Kroen, W. C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido: manual para adultos*. Barcelona: Ediciones Oniro.
- Kübler-Ross, E. (2008). *La muerte: un amanecer*. Barcelona: Luciérnaga.
- Kübler-Ross, E. (2017). *Sobre la muerte y los moribundos: Alivio del sufrimiento psicológico*. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=38IIDgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=DOI&f=false>
- Kübler-Ross, E., y Kessler, D. (2006). *Sobre el duelo y el dolor*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Leming, M. R., & Dickinson, G. E. (2020). *Understanding dying, death, and bereavement* (9th ed.). United States of America: Cengage Learning.
- Lozano, L. M., y Chaskel, R. (2009). El diagnóstico y manejo del duelo en niños y adolescentes en la práctica pediátrica. Reconocimiento y manejo. *CCAP*, 8(3) p. 19-32.
- Moreno, T. (2014). *Prevención de duelo complicado en niños. "Guía didáctica: El camino en el duelo"* (Trabajo Fin de Máster). Universidad de Córdoba, Córdoba.

- Nebreda, J. J. (2009, enero, 30). El hombre libre en nada piensa menos que en la muerte. *Gazeta de Antropología*. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G25_03Jesus_Nebreda_Requejo.html
- Neimeyer, R. A. (2002). *Aprender de la pérdida: Una guía para afrontar el duelo*. Buenos Aires: Paidós.
- Poch, C. (2009). *La muerte nunca falla: un doloroso descubrimiento*. Barcelona: UOC.
- Poch, C., y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Paidós.
- Real Academia Española. (2019). Diccionario de la lengua española (23.^a ed.). Consultado en <https://dle.rae.es/muerte?m=form>.
- Rojas, S. (2008). *El manejo del duelo: una nueva propuesta de conocimiento*. Bogotá: Norma.
- Samarel, N. (1995). The Dying Process. En R. A. Neimeyer., & H. Wass. (Ed.), *Dying: Facing the Facts* (3rd ed.) (p. 89-92). United States of America: Taylor and Francis.
- Sadurní, M., Rostán, C., y Serrat, E. (2008). *El desarrollo de los niños paso a paso*. Barcelona: UOC.
- Schiaffino, B. M. (2013). *Pérdidas y duelos a lo largo de la vida*. México D.F.: Asociación Mexicana de Tanatología.
- Talwar, V., Harris, P. L., & Schleifer, M. (2011). *Children's understanding of death: From Biological to Religious Conceptions*. New York: Cambridge University Press.
- Tizón, J. L. (2004). *Pérdida, pena, duelo: Vivencias, investigaciones y asistencia*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer.
- Zañartu C., Krämer, C., y Wietstruck, M. A. (2008). La muerte y los niños. *Revista chilena de pediatría*, 79(4), p. 393-397.
- Worden, J. W. (2009). *Grief counseling and grief therapy: A handbook for the mental health practitioner* (5th ed.). New York: Springer Publishing Company.



10. Anexos

Anexo 1. Encuesta creada para el estudio

Sección 1 de 2

Investigación-Estudio TFG

Gracias por abrir el cuestionario y ayudarme en esta investigación-estudio para mi TFG.

Solo tardarás unos minutos en completarlo, es totalmente ANÓNIMO.

Si no deseas contribuir con el estudio puedes abandonar la encuesta en cualquier momento.

Marca *

Hombre

Mujer

Marca tu rango de edad *

18 - 25

26 - 35

36 - 45

46 - 55

56 - 65

Mayor de 65



Sección 2 de 2

Preguntas de la encuesta



Responde libremente reflejando lo que piensas.

Presta atención al rango de edad marcado en algunas preguntas.

¿Qué es la muerte para ti? *

Texto de respuesta larga

¿Crees que hoy en día se considera la muerte como un tema tabú? *

Considerando el número 1 como la menor puntuación y el 5 como la mayor.

Nada 1 2 3 4 5 Bastante

¿Cómo crees que expresa un niño de entre 3-6 años sus sentimientos tras una pérdida? *

Escoge las cinco opciones que consideres más comunes.

- Llorando
- Con pesadillas
- Con rabietas
- Jugando agresivamente
- Enuresis (orinar de forma involuntaria)
- Succión del pulgar
- Cambiando su comportamiento habitual
- Dolores de cabeza



Caso hipotético. Acaba de fallecer un miembro de tu familia, ¿se lo harías saber a tu hijo si tuviera entre 3-6 años? *

- Si
- No

¿Un niño de entre 3-6 años puede entender la muerte? *

1=Nada 2=Poco 3=Algo 4=Mucho 5=Todo

- | | | | | |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |

Si impedimos que el niño de entre 3-6 años se entere de la pérdida de un ser querido, ¿evitamos que pase por el proceso del duelo? *

- Si
- No

Caso hipotético. ¿Harias participe a tu hijo de entre 3-6 años de los ritos funerarios de un ser querido? *

1=Nada 2=Poco 3=Algo 4=Mucho 5=Todo

- | | | | | |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> |

La muerte es un concepto del que se debería hablar en las aulas de Educación Infantil (3-6 años). *

Considerando el número 1 como la menor puntuación y el 5 como la mayor.

- | | | | | | | |
|--------------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |
| Totalmente en desacuerdo | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | Totalmente de acuerdo |



Caso hipotético. Un miembro de tu familia ha fallecido, cual sería tu respuesta frente a la pregunta de tu hijo de entre 3-6 años sobre, ¿cuándo va a volver la abuela? *

Texto de respuesta larga

¿Has perdido a algún ser querido cercano a ti? Te invito a que me cuentes cómo has vivido el proceso de duelo. *

Texto de respuesta larga



Anexo 2. Testimonios sobre cómo vivir la muerte y el duelo en familia

Como padres, ¿haríais partícipes a vuestros hijos en los ritos funerarios de un familiar? ¿Por qué? ¿Tenéis experiencia de haberlo hecho?

“Tanto mi marido como yo opinamos lo mismo y por supuesto que haríamos partícipes a nuestros hijos de un acontecimiento así y de lo que lo rodea. Creemos que es la mejor forma de enfrentarse a esta situación con naturalidad. Con la misma naturalidad que cuando hay un nacimiento en nuestra familia o cercano les hacemos partícipes, pues la vida tiene un inicio y un final, aunque sea en lo terreno, y creemos que si no sería privarles de una cosa que luego es muy complicada de explicar fuera del hecho en sí. Siempre hablamos de enseñarles a los niños el proceso de luto, pero luego llega la situación, la ‘oportunidad’ de poderles enseñar eso en la vida normal y la sociedad tiende a ocultarlo. La experiencia que quería contar, en realidad no es una experiencia en la que haya habido un rito funerario pero es la experiencia de muerte más cercana que han tenido mis hijos. Mi primer hijo fue un aborto, después nació el segundo y el tercero, y el cuarto también fue aborto. El primero que nació es muy consciente de que tiene un hermano mayor, de hecho siempre le dicen que él es el mayor pero lo corrige diciendo que no, que él tiene un hermano mayor. Esto refleja la percepción de lo que es la vida para los niños. Nosotros les pusimos nombre a los dos hijos que no nacieron y la situación concreta de la que quería hablar es que mientras estaba embarazada del cuarto, el segundo tenía 4-5 años y el tercero 3-4, compartimos con ellos la alegría del embarazo, y en el momento en que lo perdimos, nuestra forma de comunicárselo fue decirles: ‘El bebé está en el cielo’. Lo primero que me sorprendió fue que el segundo me dijera por la noche: ‘Mamá, ¿el bebé se ha muerto verdad?’. Yo recuerdo que se me encogió el corazón, porque a conciencia habíamos evitado la palabra muerto, pero él lo dijo con toda la naturalidad del mundo, y lo le dije: ‘Sí, el bebé se ha muerto’. Me di cuenta de que era a mí a la que le violentaba. Considero que es importante que desde el principio a los niños se les plantee que no sea un tabú ni siquiera la palabra muerte. Recuerdo que cuando comenté en el colegio que lo había perdido, una compañera me dijo: ‘Madre mía, ahora los niños, pobrecitos. Claro, no lo tenías que haber dicho, lo has dicho demasiado pronto’. Y mi respuesta fue que yo no me arrepentía de habérselo dicho porque justamente era una forma de que los niños se enfrentaran a la muerte de una forma natural. ¿Qué ganaba habiéndoles obviado la noticia? Además, le dije que en ese caso concreto yo veía que probablemente la misión de mi hijo no nacido había sido traer la alegría a mi familia porque los niños recibieron el embarazo con muchísima alegría y también me vieron llorar, yo no me escondía para llorar igual que no me he escondido ahora cuando ha muerto mi abuela durante la cuarentena. Veo que la experiencia es que se nos llena la boca, sobre todo a los maestros, a los pedagogos, hablando de trabajar la educación emocional en el colegio y luego en el momento que se presenta esa realidad decimos: ‘Pero que no me vena llorar’. ¿Qué no me vean llorar? Pero si estás trabajando con ellos que sepan expresar la rabia, la tristeza, la alegría... y luego les enseñamos que en realidad eso es una cosa de niños. O sea, que en el caso de la muerte puede ser lo contrario, que no es algo de niños. ¿Por qué? Yo pienso que los niños son personas completas también, no son una miniatura de un adulto, son una persona completa. Entonces, igual que yo tengo derecho a saber que ha fallecido mi abuela, mi hijo tiene derecho a saber que ha fallecido su bisabuela. Igual que yo sé que he tenido un hijo en mi vientre y que ese hijo ya no va a estar con nosotros, no va a nacer en nuestra familia, es su hermano, no le puedo privar de eso. Desde luego, para nosotros, ese hecho concreto del embarazo fue lo más cercano para ellos y para mí ha sido una ayuda también para tener muy claro que el día que llegue una muerte cercana en la que sí que haya un cuerpo que enterrar, sé que la forma de que mis hijos entiendan la muerte, y quizás no le tengan el miedo que le tienen en la sociedad, es viviéndolo con la mayor naturalidad. La vida tiene un inicio, que es el nacimiento, y tiene un final que es la muerte. Igual que celebramos los nacimientos, también nos despedimos de esa manera”.

Miriam



Como padres, ¿haríais partícipes a vuestros hijos en los ritos familiares de un familiar? ¿Por qué? ¿Tenéis experiencia de haberlo hecho?

“Tengo dos experiencias, la primera un poco en función de la edad; por ejemplo niños muy pequeños (menos de 5 años) no son conscientes aún del tema de la muerte, entonces ir a la celebración de un funeral por supuesto que sí, tenga la edad que tenga, pero menos de 5 años el tema de ir al tanatorio, como padres no nos ha parecido porque es algo un poco más diferente, pueden tener curiosidad de acercarse a ver cómo está el fallecido y no sabes tampoco el impacto visual, mental y espiritual que puede tener en ellos. Tengo la experiencia de mi segunda hija, Clara que con 5 años falleció su bisabuela paterna y al tanatorio no nos la llevamos y la verdad que se le quedó clavado como una espinita y es exactamente lo mismo que me pasó a mí, que falleció mi abuela paterna cuando yo tenía 5 años y no me pude despedir de ella de ninguno de los modos porque vivía en otra provincia. A los dos años siguientes, cuando ella tenía 7 años falleció otra de sus bisabuelas paternas y ella nos recordó que ya podía ir y la verdad que lo vivió muy bien. A nivel matrimonial es algo que siempre hemos hablado y que hemos visto importante porque al igual que la vida forma parte de la vida, un nacimiento y nos alegramos y hacemos partícipes a los niños; pues en la misma medida la muerte, porque hemos nacido para el Cielo y todos vamos a morir, cada uno en un momento determinado. También por nuestra experiencia, como hijos de la Iglesia lo hemos recibido así desde pequeños, la naturalidad de vivir así estos temas, siempre desde la verdad adecuándolo al vocabulario y a la edad del niño, pero es muy importante para nosotros. Además sí que tenemos la experiencia de haberlo hecho y lo hemos visto como un regalo ya que los niños han podido vivir perfectamente el duelo de una manera más consciente, han podido verbalizar sus sentimientos, han podido llorar, han podido preguntar y cuestionarse: ¿por qué se ha tenido que morir?, ¿por qué se va?; han podido ver a la familia unida en un momento tan importante; llorar con el que llora... tiene muchos más aspectos positivos que negativos, que realmente no veo ninguno porque en realidad la muerte forma parte de la vida. También tengo que decir algo importante, depende de las circunstancias y de cada hijo, con los dos mayores con 3 o 4 años jamás me habría planteado llevarlos a un tanatorio, en cambio cuando se murió mi abuela materna este pasado verano, fueron todos y dos de los pequeños (con 3 y 5 años) se metieron a ver el cuerpo de mi abuela en el tanatorio; nosotros intentamos que estuvieran entretenidos fuera pero entraron por curiosidad, la vieron y dijeron: ‘La yaya está ahí, está como dormida’ y salieron; es decir, algo que yo no lo habría hecho con los dos mayores, con los otros lo hice y tampoco fue una experiencia nada traumática ni negativa, sino natural. Entonces tampoco hay que hacer un antes y un después ni poner fecha, yo he tenido las dos experiencias y no sé qué haremos una próxima vez”.

Sara